

# ¿QUÉ ES EL ANARQUISMO?\*

Federica Montseny

## BREVE INTRODUCCIÓN AL TEMA

La Enciclopedia Quillet, en una de sus ediciones, define así al anarquismo: «Sistema político y filosófico, basado en el ideal de una sociedad sin gobierno»

La palabra anarquía deriva del griego AN -No- y ARKIA –gobierno-. Sin embargo, de una manera deliberada, se ha generalizado otra acepción del vocablo. Anarquía es hoy sinónimo de desorden, de caos. Anárquico es interpretado como algo desordenado, caótico.

El anarquismo jamás es definido como «ideal de una sociedad sin gobierno», sino como un movimiento compuesto por individuos violentos, propensos a utilizar, en todo momento, del terror, de la intimidación para imponerse en la sociedad y para entablar la lucha contra sus adversarios. El anarquismo ha sido difamado, deformado y calumniado con igual unanimidad por conservadores y por comunistas.

No obstante, nadie puede negar las bases científicas y filosóficas del anarquismo. Sus teóricos más eminentes han sido hombres de ciencia como el príncipe Pedro Kropotkin, el geógrafo Eliseo Reclus, el Economista Domela Nievehuis, el pensador Rudolf Rocker, el historiador Max Nettlau.

El estudio de las sociedades primitivas y de la evolución de la especie, llevó a Kropotkin y a Reclus a la conclusión de los efectos nocivos del Estado, que en lugar de ejercer función árbitro y regulador de las relaciones sociales, se convirtió universalmente y a lo largo de sus múltiples transformaciones, en defensor de los intereses creados por los que lo detentaban y por los que habían confiscado los bienes de la colectividad en beneficio propio. Es decir, lo que lanzaran como grandes líneas políticas y filosóficas Proudhon y Bakunin, lo iluminaron con la luz de sus estudios y de su experiencia científica los hombres que continuaron y ampliaron su obra.

El anarquismo es, pues, una doctrina social basada en la libertad del hombre, en el pacto o libre acuerdo de éste con sus semejantes y en la organización de una sociedad en la que no deben existir clases ni intereses privados, ni leyes coercitivas de ninguna especie. El hombre, movido por sus dos instintos paralelos, el egoísmo y el altruismo, que con él nacen y en él viven, sin imposiciones ni educación destinadas a dominarlo y a malearlo, sabrá, por egoísmo, ponerse de acuerdo con los demás hombres, para facilitar su trabajo, su defensa y el medio en que debe desenvolverse, y, por altruismo, sabrá aportar su apoyo solidario a los más débiles y desvalidos.

Sin caer en el infantilismo roussoniano, el anarquismo ha creído en el hombre y ha considerado que si se producirían anormalidades fisiológicas, determinadas por la herencia o por malformaciones congénitas, la ciencia, la medicina estaban ahí para curarlo, para remediarlas.

Un pensador anarquista, Rafael Barret, definió con estas palabras profundas la posición de los anarquistas en este sentido «La maldad es cosa de enfermos» Un hombre normalmente constituido, en posesión de todas sus facultades, sano, libre, con todos los medios a su alcance para vivir feliz, no será malo y buscará la sociedad de sus semejantes, ya que el hombre, como especie, es sociable, necesita la compañía de los demás hombres para desarrollarse y vivir armoniosamente.

---

\* Digitalización KCL.

Para el anarquismo, sin embargo no puede ser y no debe ser sinónimo de esclavitud, de uniformidad ni de promiscuidad. Los derechos del individuo a la soledad, sí así lo desea, al trabajo solitario, si sus inclinaciones a ello lo llevan, son siempre reconocidos. La base del anarquismo es el hombre, sus derechos inalienables, el pacto libre con los demás hombres y la organización de una sociedad donde esos derechos estén garantizados por el conjunto armonioso de todos los hombres reunidos.

Pi y Margall, que, sin ser específicamente anarquista, tantas ideas libertarias expresadas en su obra, definió muy bien los límites únicos que tiene el ejercicio de la libertad individual, tal como lo conciben los anarquistas: «La libertad de uno termina donde empieza la libertad de otro»

A lo largo de este opúsculo iremos exponiendo las diversas formulas prácticas de organización social, ideadas por los anarquistas y expuestas, sea en escritos redactados por sus teóricos, sea en acuerdos tomados en diversos Congresos en que el tema de la organización de la vida en sociedad liberada del Estado pensaron los Anarquistas

Porque, contra lo que piensa el vulgo mal informado, nadie se preocupó tanto de los aspectos prácticos de la organización del mundo, después de la revolución social que debería terminar con la existencia del estado y establecer las líneas generales de la sociedad futura, como los anarquistas. Los teóricos marxistas, atrincherados en la teoría del Estado en manos de la clase trabajadora o de las minorías dirigentes, rara vez abordaron el tema. Nosotros no sólo lo abordamos, sino nos esforzamos en resolverlos, como se verá más adelante.

## ORIGEN Y DESARROLLO DEL ANARQUISMO

Es evidente que la teoría anarquista no surgió de una pieza, armada y presta a formularse, de una sola cabeza. Hasta llegar a la formulación de un Godwin, de un Proudhon, a la tesis polémica de un Bakunin, pasó por, un largo periodo de maduración que se extiende desde los filósofos griegos, el pensamiento chino de Lao Tsé hasta nuestros días, pasando por la edad media, el siglo de oro español, el renacimiento italiano, la revolución francesa, sin olvidar las agitaciones sociales del siglo XIX en Rusia, Italia, España, Francia, Alemania y la aportación de economistas ingleses.

Sócrates, Heráclito, Demócrito, Epicuro, Diógenes, Platón, Aristóteles, en el conjunto de su concepción filosófica aparecen ideas sobre el hombre, la vida, las pasiones, la sociedad, en las que hay atisbos de crítica común a lo que más tarde debía ser pensamiento anarquista. En los primeros apóstoles del cristianismo, así como en Jesús, tal como nos lo muestran los pensadores que lo han estudiado como revolucionario y como hombre, las formulaciones aparecen aun más claras. En la propia Edad Media, calificada como periodo de máximo oscurantismo, fueron numerosos los pensadores que expusieron teorías audaces, demoledoras, socialmente hablando. En nuestro siglo de oro, el pensamiento ya se afinaba y se perfilaba. Baste sólo recordar el discurso a los pastores del inmortal Cervantes.

Rebeláis, Montaigne, Restif de la Bretonne, aportaron ya ideas concretas. El «haz lo que quieras» rebelaisiano, inscrito en el pórtico del abadía de Thélème, es todo un poema y todo un programa.

En las utopías aparecidas por esa época -«La ciudad del sol» de Campanella y la «Utopía» de Tomas Moro- por el contrario, la obsesión autoritaria aparece muy presente. Pero, en cambio, en obras literarias del Renacimiento italiano, y sobre todo en las personas y el pensamiento de algunos de sus hombres -Vanini, Leonardo de Vinci, Giordano Bruno, Miguel Server, Luis Vives, San Juan de la Cruz, por no citar más que algunos- se muestran las

aspiraciones a la libertad, la concepción de un hombre en plena posesión de sus derechos individuales y deseando la justicia, la igualdad, la fraternidad sobre la tierra.

Pero es en el siglo XVIII, antes y durante la revolución francesa, como las ideas definitivamente libertarias florecen y se manifiestan. Los llamados enciclopedistas y los hombres que prepararon en las conciencias la revolución, llevaban ya en ellos las fórmulas que más tarde expresaran con mayor coordinación y fuerza, Proudhon en Francia, Pi y Margall en España. La aparición del famoso libro de Godwin «Investigación sobre la justicia política» y la primera declaración de los derechos del hombre de Paine, son ya considerados formando parte de los clásicos del anarquismo. En ellos, y en Coeurderoy, Rousseau, La Boeite, Bellegarrigue y Dejacques\*, encontraron Proudhon y Bakunin principios y críticas por ellos ampliadas y profundizadas.

En los años II, III, IV de la revolución francesa, cuando se escribe y se pronuncia por primera vez la palabra «anarquistas», como sinónimo de hombres con un pensamiento social y político revolucionario. El grupo de los iguales, Babeuf y sus amigos, fueron calificados de «anarquistas». Hubo un incluso un joven barón alemán, Cloto, subyugado por los principios de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución, que los hizo suyos y que transformó su nombre patronímico convirtiéndolo en Anarchasis.

No es posible tampoco pasar sin citar la aportación al anarquismo de los individualistas americanos, sobre todo de Thoreau, Mackay, Tucker y Warren, que tanto contribuyeron a la evolución de la literatura y del pensamiento americano. No hay que olvidar que en un momento dado, hasta políticos como Jefferson, sintieron simpatía por el anarquismo. Ello explica el auge obtenido en los Estados Unidos por el movimiento libertario, que llevó a la burguesía americana a buscar el pretexto para destruir la serie de organizaciones de grupos y de periódicos que existían en los USA en los años de 1880. El pretexto fue la huelga en la fábrica de McCormick de Chicago, la bomba arrojada contra la policía, obra probablemente de un agente provocador, el arresto y condena a muerte de los mártires de Chicago que dio origen al 1º de mayo en 1886.

Figura señera del movimiento y de la literatura anarquista americana fue una mujer, muerta desgraciadamente muy pronto, Voltaire de Cleyre, hija de emigrados franceses y cuyo aporte como escritora y como poetisa es inestimable.

En otro capítulo de este estudio, al tratar del anarquismo internacional desde la revolución Rusa de 1917 a la revolución española de 1936, hablaremos de otra mujer excepcional, Emma Goldman. Aunque de origen Ruso, la mayor parte de la vida de Emma Goldman y del que fue su compañero, Alejandro Berkman, transcurrió en Norteamérica.

En Estados Unidos, como obra extraordinaria y perdurable, se citará siempre la que fueron las joyas tipográficas, realizadas por un hombre que editó con amor y arte exquisito diferentes obras maestras de la literatura libertaria universal y singularmente de Thoreau, Kropotkin, Reclus y Voltaire de Cleyre: Joseph Ishill, fundador de la célebre colección «Prensa de la Oropéndola» Nettlau lo admiraba profundamente y a la obra de Ishill dedicó un escrito.

Tampoco puede desdeñarse la aportación de los individualistas alemanes como Max Stirner, Nietzsche. Del primero citemos «El único y su propiedad» y del segundo «El anticristo», «Así hablara Zarathustra», «Genealogía de la moral», «La Gaya Ciencia», etc., que tanta influencia tuvieron entre la juventud de fines del siglo XIX y principios del XX. Pero sería injusto olvidar lo que aportaron a las ideas libertarias, la obra y la acción de hombres como Juan Most, Gustavo Landauer, Rudolf Rocker, Max Nettlau, el austriaco Pierre Ramus y Fritz Kater, el primer secretario de la Asociación Internacional de los Trabajadores, fiel a la línea bakuniniana, reconstruida en Berlín en 1922 y que pese a los múltiples avatares y persecuciones sufridas por las sindicales que la integraban en los diferentes países, la mayor parte caídos bajo regímenes de dictadura, aún existentes.

Inglaterra fue, como Suiza, lugar de refugio, a últimos del siglo XIX, de perseguidos políticos. Allí fueron a parar Malatesta huyendo de Italia, Kropotkin, expulsado de Suiza y Francia, Fernando Tarrida de Mírmol,

\* «La anarquía a través de los tiempos», de Max Nettlau, Ediciones Vértice. Méjico, 1972.

ingeniero y anarquista Español, expulsado de España. Todos estos hombres aportaron al movimiento anarquista inglés y a la cultura británica en general contribuciones valiosas. Buena parte de la producción literaria de Kropotkin, así como Tarrida de Mármol, apareció en la famosa «Nineteenth Century», la célebre revista científica que fue exponente de las más audaces teorías.

Pero cabe recordar que Godwin y su «Investigación sobre la justicia política» están en los orígenes del anarquismo; que Darwin, con su teoría de la evolución de las especies, y Herbert Spencer, con su «El hombre contra el Estado», sin ser anarquistas, verificaron y dieron base a numerosas afirmaciones libertarias. Es en inglés donde se editó, por primera vez, lo que consideramos obra fundamental de Kropotkin, «Ética: Origen y evolución de la moral»

Sin calificarse específicamente de anarquistas, hubo hombres, como el poeta Shefley, primero, y el escritor William Morris, después, que expusieron ideas completamente libertarias y que nosotros consideramos como poetas y pensadoras tan estrechamente emparentados con el anarquismo como lo fue Guyau en Francia. Tampoco es posible desdeñar el aporte de los economistas, como Stuart Mili y Henry James, entre muchos otros, cuya crítica y cuyo análisis fueron importantes y sirvieron de base a muchas argumentaciones libertarias.

En el terreno que nos es propio, la obra realizada por la revista «Freedom» llena varios años de actividades del movimiento libertario en Gran Bretaña.

En Bélgica, durante un periodo agitado de luchas políticas en Francia y en Alemania, se reencontraron allí muchos hombres perseguidos por los gobiernos de los países en que nacieron o que, por oposición a los regimenes allí establecidos, en Brúcelas buscaron asilo. Aparte el más conocido e ilustre de estos emigrados, Víctor Hugo, no hay que olvidar la parte activa que tuvo en la creación y funcionamiento de la llamado universidad libre de Brúcelas, nuestro compañero Elíseo Reclus, profesor en ella.

Naturales de Bélgica y figuras destacadas e insignes, cabe citar los nombres del filósofo Paul Gille, autor de «La gran metamorfosis» y del publicista Ernestan, cuyos escritos, de una limpidez y una elegancia de estilo inimitable, continúan siendo de actualidad permanente.

Más cerca de nosotros, tampoco es desdeñable la obra realizada por Hem y sus cuadernos «Pensamiento y acción».

En los países bajos lo domina todo y ella sola basta para que el hombre de los países bajos ocupe lugar predilecto en este pequeño recuento de figuras libertarias: el de Domela Niewenhuis, uno de los pocos anarquistas que posee un monumento público. La estatua de Domela domina el puerto de Ámsterdam y dice el grado de influencia y el enorme prestigio adquirido por este hombre, uno de los mejores hombres y más profundos pensadores anarquistas.

Bakunin tuvo en Holanda amigos fieles, que le ayudaron en su combate, como César de Paepe, que apoyó la actitud de su compañero en sus luchas contra Marx, que no vaciló en calificar a Mijael Bakunin de «agente del zarismo» Tal infamia ha sido recogida por los discípulos de Marx, cuando de atacar y de difamar a los anarquistas se ha tratado.

En Rusia el nihilismo fue poco a poco adquiriendo fisonomía ideológica. Primero fue un movimiento de protesta y de acción contra los abusos y atrocidades del zarismo.

Por ejemplo, los llamados diciembristas no tenían características ideológicas muy definidas. Estaban motivados por un espíritu de justicia y por la vaga influencia del hegelianismo, pero aún no habían llegado a conclusión alguna. En ese ambiente de agitación casi mística se forjó el joven Bakunin, con él, los primeros socialistas revolucionarios que, más tarde, se definieron como anarquistas.

Fue asimismo en ese clima de luchas, de persecuciones, de sacrificios y de actos individuales desesperados, como se formaron, surgieron e irradiaron hacia el mundo, el anarquismo científico del príncipe Pedro Kropotkin y el anarquismo cristiano del conde León Tolstoy.

Hay países en donde las ideas libertarias adquieren más rápidamente influencia y difusión. En Francia, después de la Commune, se produjo un período de enorme actividad anarquista. Figuras como las de Luisa Michel, Sebastián Faure, Carlos Malato, Juan Grave y tantos otros que sucedieron a los Reclus y demás pensadores que, a su vez habían ampliado y definido el pensamiento proudhoniano, crearon periódicos, revistas y, unidos a los obreros sindicalistas revolucionarios como Pataud, Pouget, Pelloutier, Grifuelhes, etc., constituyeron en 1905 la CGT.

Señalemos, para ilustración de los lectores, que de ese periodo del anarquismo en Francia, extraordinariamente rico, en el que florecieron numerosas revistas, como «Le Temp Nouveau», Fundada por Kropotkin y continuada por Grave y en que nació «Le Lebertaire», fundado por Luisa Michel y Sebastián Faure, la historia general apenas hace referencia. Lo que de él retiene, son los nombres de los que realizaron actos de terror, motivados por la desesperación y guiados por las reacciones de sus contemporáneos. Se cita a Vaillant, a Emilio Henry, a Rovachol, pero no se habla de Reclus, de Kropotkin, de Jean-Marie Guyau, estrechamente emparentados con el anarquismo y tantos otros.

Se citan los actos de Rovachol, pero no se dice que en aquellos tiempos aparecieron obras fundamentales como «El hombre y la Tierra» y la «Geografía universal» de los hermanos Reclus, «la conquista del pan», «el apoyo mutuo», «Campos, fabricas y talleres» de Kropotkin, «ensayo sobre una moral sin obligaciones ni sanción», «la irreligión del porvenir», «al arte desde el punto de vista sociológico», de Guyau, «la sociedad moribunda y la anarquía», de Grave, «el dolor universal» de Sebastián Faure. Y paramos la lista, que seria interminable. Siempre se ha procurado desfigurar al anarquismo y destacar sólo de él los aspectos de violencia o de ilegalísimo. Así también, de los años que precedieron a la primera guerra mundial, al tratarse del anarquismo en Francia, no se cita más que la «banda Bonnot». Para nada se habla de las actividades culturales, sociológicas y sindicales de los anarquistas, como hemos dicho antes, primero y autenticas creadores de la CGT y del sindicalismo revolucionario.

En Italia, al producirse la división de la Primera Internacional «una parte siguiendo el pensamiento político de Carlos Marx, partidario de la acción múltiple y de la intervención parlamentaria y otra» la posición de Miguel Bakunin, partidario de la acción directa y revolucionaria contra el capitalismo y el Estado, sin admitir la actuación política y mucho menos parlamentaria, convencido de que los socialistas que intervendrían en ella serían fatalmente absorbidas por el Estado al servicio de las clases dirigentes y poseedoras en Italia, repetimos, el movimiento anarquista adquirió inusitado auge e influencia. Justo es decir que en Italia surgieron figuras magnificas de pensadores y de revolucionarios, pertenecientes a toda clase social, desde el aristocrático Duque de Pisacane, protector de Bakunin al que tanto ayudó financieramente, hasta el humilde obrero electricista Enrique Malatesta, pasando por grandes abogados como Pedro Gori y hombres de acción y de pensamiento como Giovanni Bovio, Caffero y Merlino.

La realidad es que en Italia ha existido siempre un movimiento anarquista prestigioso y respetado, hasta Mussolini, que tuvo a gala conservar en vida y en libertad vigilada a Malatesta, considerando que con ese gesto se honraba al fascismo, que respetaba a la figura más prestigiosa de un ideal que nunca cesó de inspirar simpatía en los italianos. Por eso, al producirse en 1945 la caída del fascismo resurgió con fuerza en Italia el movimiento libertario, aunque tradicionalmente muy influenciado por el individualismo.

En España a donde había acudido a aportar su concurso a la revolución de 1936, murió a manos de los agentes rusos, en mayo de 1937, el pensador e historiador Camilo Berneri. Diseminados por el mundo, sobre todo en América Latina, actuaron y vivieron grandes figuras del pensamiento anarquista italiano como Luigi Fabbri, Hugo Tren, Armando Borgui, Virgilia d' Andrea y muchos otros.

Durante todo el siglo XIX y parte del XX, Suiza fue uno de los centros de reunión internacional de los anarquistas. Los rusos, perseguidos, allí iban a parar. Allí murió Bakunin. Y cuando se produjo la división de la primera internacional, la Federación del Jura, una de las más importantes de la primera internacional, siguió la línea bakuninista. Había una potente organización obrera -la de los relojeros- y hubo un hombre, amigo personal de Bakunin, que tuvo enorme influencia sobre el proletariado suizo y los diversos grupos étnicos en Suiza refugiados. Nos referimos a James Guillaume. Muerte éste, le sucedió, en la misma obra y con considerable influencia, Luigi Bertoni, que publicó durante largos años, «Le Réveil-II Risveglio», revista en francés y en italiano, que había sido fundada por el propio Kropotkin, que en suiza vivió también varios años refugiado.

En América Latina, donde mayor influencia e irradiación adquirió el anarquismo fue en Argentina. Es allí donde existió la única organización obrera que se calificó así misma de anarquista, la FORA (Federación Obrera Regional Argentina). Se publicó allí mismo un diario anarquista, órgano de la FORA, «La protesta», que además contribuyó una de las mejores bibliotecas de ediciones existentes en el mundo a fines y principios del siglo. Nettlau publicó en ella diferentes obras de historia y allí empezaron a editarse las obras completas de Bakunin en español. Y allí apareció la primera edición de española de «Ética: origen y evolución de la moral » de Pedro Kropotkin.

El anarquismo argentino contó con grandes escritores, como José Ingenieros, Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antilla, Emilio López Arango, con excelentes poetas, como Alberto Ghirardo y Herminia Brumana. A primeros del siglo realizaron Luisa Michel y Pedro Gori una histórica gira de propaganda, que ganó para el anarquismo miles de adeptos en diferentes lugares de Hispano-América. Todo esto duro hasta que las dictaduras, de Irigoyen primero, de Uriburu después, lo aniquilasen todo, encarcelando, deportando a los hombres más representativos de la izquierda y suprimiendo la prensa, ediciones y organizaciones obreras y políticas. Hubo otros hombres, a caballo sobre diversas nacionalidades y países, como Rafael Barret, nacido en España, pero que vivió en la Argentina, hijo de padres ingleses y de madre española, como Enrique Nido y Pierre Quirole, asiduos colaboradores de «La protesta», pero que allí habían ido después a para después de múltiples avatares.

En México, la Revolución de 1910 estuvo profundamente marcada por la influencia anarquista, a través de la acción y de la presencia de tres hombres, entre otros muchos, que dejaron huella indeleble: Librado Rivera, Ricardo Flores Magón y Práxedes G Guerrero, a quién se debe la frase de que más tarde de apoderó la pasionaria; «Vale más morir de de pie que vivir de rodillas». De pie murió Guerrero, ya que dio su vida por la libertad y los derechos de los campesinos mexicanos.

En el Perú, el anarquista González Prada es hoy considerado como un maestro de periodista y de escritores, pues su estilo, la profundidad de su pensamiento hacen de él un hombre realmente excepcional.

Es imposible detallar todo lo que ha sido la influencia anarquista en ambas Américas y a través de los diferentes países.

El mundo ignora lo que ha sido la labor propagandística, cultural, de liberación de las conciencias y simplemente las manifestaciones artísticas del pensamiento mundial del anarquismo.

No puede esta breve síntesis dar más que una ligera idea de ello.

## EL ANARQUISMO EN ESPAÑA \*

---

\*El KCL no comparte esta visión un poco patriótica de la autora, para tratar el tema del patriotismo y el nacionalismo integral y el intolerante leer el libro de Hayes “El nacionalismo ¿una religión?” o simplemente el de Bakunin “El patriotismo y la comuna de París y la noción de Estado”.

Estamos obligados a dedicar capitulo aparte al anarquismo en España, no sólo por el hecho de que el libro se publica en nuestro país, sino porque, por razones que son y probablemente sean misteriosas, es en España donde, desde el primer día que hubo una formulación clara y concreta del anarquismo, éste adquirió más base popular, más arraigo e influencia que en el resto del mundo.

Los que han examinado el fenómeno como cisión simplista, han deducido que prendió antes y mejor en España porque era en nuestro país, en el siglo XIX, uno de los países pobres de Europa. Pero les desconcierta el hecho de que fuera en Cataluña, región tradicionalmente próspera y la más avanzada de España en todos los sentidos, donde primero se constituyeron grupos anarquistas y donde la idealidad Libertaria adquirió antes prestigio e influencia.

Y es que en realidad, el anarquismo nada tiene que ver con el estado de atraso ni de miseria de los pueblos. Es una toma de conciencia individual que lo mismo puede producirse en el campesino iletrado que en el obrero rebelde, que en el intelectual o el aristócrata inquieto y atormentado por el problema de la justicia y de la felicidad entre los hombres. Y es precisamente hasta en las regiones más pobres, entre los hombres más ilustrados, más capaces, donde se manifiesta primero la simpatía y después la adhesión al anarquismo.

En España existe, por otra parte, una gran tradición rebelde y libertaria, que nos viene de la Edad Media y que se engarza en la mezcla de razas y en la propia geografía. El español es anarquista por temperamento, por carácter, por fiereza, por amor a la libertad, por independencia, por que, confusamente, siempre ha sabido o intuido que sólo en un orden social como lo conciben los anarquistas se sentirán bien y conseguiría realizarlos plenamente.

Sin entregarnos a ninguna euforia racista, hemos de decir, sin embargo, que antes incluso antes de que llegara a España las ideas anarquistas claramente formuladas por la obra de Proudhon, traducidas al español por Pi y Margall, había ya aparecido en España un primer periódico anarquista en 1845 «el porvenir», que editaron Ramón de la Sagra Peris y Antolín Faraldo. Este periódico apareció en Santiago de Compostela y fue suprimido por un decreto del general Narváez.

Ramón de la Sagra, su redactor principal, el primer anarquista que hubo en España. Las obras de Proudhon no fueron traducidas por Pi y Margall más que en 1854.

Por lo demás, Ramón de la Sagra, emigrado a París víctima de la persecución de Narváez, se unió a Proudhon y el ayudó a fundar su «Banca del Pueblo».

No es un secreto que cuando llegó a España Fanelli, para fundar la sección española de la primera internacional, en España existían ya grupos anarquistas, compuestos por individualistas que trabajaban en diversos sentidos, fundando Fomentos de Arte, centros de cultura o dedicándose a otras muchas actividades propagandísticas y culturales. Como existían ya las llamadas Sociedades Obreras de Resistencia al Capital, que fueron los primeros núcleos organizados de la internacional.

Por lo demás, la mayor parte de los federales de la época como Joarizti, Bohórquez, Pi y Margall y tantos otros, sintieron simpatías por el anarquismo, y su concepción de la república por la que combatían difería mucho de lo que fue proclamada en 1871 y que tan efímera vida tuvo.

El anarquismo español poseyó desde sus orígenes, muchos y muy interesantes hombres, en los que se confundieron todas las clases sociales, desde médicos como los doctores Soriano, García Viñas, y Gaspar Sentiñón, a obreros tipógrafos como Anselmo Lorenzo y Rafael Farga Pellicer, pasando por campesinos como Francisco Rubio, de Montejaque.

Estos hombres, desde el primer día, hicieron suya la convicción de Bakunin de que era entre los trabajadores donde debían sembrarse las ideas libertarias porque era la fuerza del proletariado organizado la sola que podría,

en un mañana que se esforzaban de aproximar lo más posible, destruir la sociedad capitalista e instaurar una sociedad sin clases.

Se ahí que las figuras más señeras del movimiento obrero, lo mismo antes de la internacional que después de ella, actuaron entre los trabajadores y se confundieron entre ellos. Más tarde, esta posición, históricamente sostenida durante medio siglo, fue defendida con el nombre de anarcosindicalismo.

Otro fenómeno curioso y que debe ser destacado, cuando del anarquismo en España se habla, es que, así como los demás países la preocupación por las formas de organización de la sociedad no acostumbrada a ser motivo ni tema de discusión en Congresos, en España constantemente ello les preocupa... Quizá por que es el país donde más cerca y más viable hemos visto la realización de una sociedad libertaria, por su impregnación del ambiente y porque las propias evoluciones de su historia en diversos momentos nos han hecho esperar un cambio posible.

Quizá esto explica también el encarnizamiento con que han sido en España perseguidos los anarquistas, a lo largo del siglo XIX y en todo lo que va del XX. Las clases poseedoras han tenido conciencia de que en el anarquismo residía un peligro de destrucción de sus privilegios y que los métodos y tácticas del mismo convertían a la clase obrera en un formidable instrumento de combate.

Por lo demás, los obreros comprendieron muy bien que sólo las tácticas y los principios imprimimos por la influencia libertaria en el movimiento obrero, podían acelerar la emancipación de los trabajadores, que según el lema de la primera internacional, sólo puede ser obra de los de los trabajadores mismos... Esto explica igualmente la tenacidad con que han renacido las organizaciones obreras destruidas por las persecuciones y cómo de nuevo, finalmente, los trabajadores las han poblado con su presencia. Tantas veces como fue disuelta la Federación de Trabajadores, que sucedió a la sección española de la primera internacional, fue reconstituida. Cuando, en 1910, este movimiento obrero, numerosas veces aniquilado, se articuló nacionalmente con el nombre de CNT., ¡cuántas veces fue también juzgado muerto! Como nueva ave fénix, renació siempre de sus cenizas, no faltando nunca en sus filas los que habían sido y continuaban siendo sus orientadores, los que, confundidos con los trabajadores, alentaban el espíritu de protesta y conseguían mejoras en la condición de los explotados.

Serían, no obstante, limitar la acción libertaria, si la circunstancias a la simple intervención de los anarquistas en el movimiento obrero. Son centenares las revistas publicadas, los periódicos. Se suman por millares los libros y folletos editados, desde las escuelas laicas de Gabarro, a las escuelas racionalistas que se multiplicaron en España en los años que van de 1915 a 1936, pasando por el ensayo heroico de Ferrer Guardia, que quiso crear una escuela moderna en España (ensayo que le costo la vida, ya que fue muerto fusilado por el solo crimen de haber intentado fundar una escuela liberada de la influencia religiosa en un país donde la iglesia era todopoderosa y su criterio y sus procedimientos impregnados todavía del espíritu de la inquisición), la labor libertaria fue múltiple, constante y lo abarcó todo, sin descuidar ningún aspecto.

Precisamente haber vivido, bañado en o que era la atmósfera libertaria, el fervor y la fiebre de actividad permanente, para comprenderlo y explicarse muchas cosas.

Cabe además destacar que el anarquismo en España jamás fue algo estático ni uniforme. Hubo siempre individuales independiente, que crearon revistas, periódicos, editoriales. Señalemos, por ejemplo, Serrano Oteyza, fundador de la «La revista social», Federico Urales y Soledad Gustavo, fundador de «La revista blanca» -dos épocas: 1898-1905 y 1923-1936- y una importante editorial, en la que se publicaron muchas obras anarquistas y otras que no lo eran, pero pertenecían al acervo común de la literatura universal, como «La reacción y la revolución», de Pi y Margall, y «Las grandes corrientes de la literatura en siglos XIX» de George Brandes.

Tampoco fue jamás exclusivista en la interpretación de las ideas. Hubo, eso si, polémicas apasionadas entre anarquistas colectivistas y anarquista comunistas. La formula colectivista: A cada uno el producto integro de su trabajo, apareció fuente de desigualdad y de injusticia a Kropotkin y algunos otros pensadores anarquistas. Aquel que, más fuerte que los otros, producirán más, poseerían por derecho propio más bienes que el débil o el



enfermo. De ahí que lanzasen la fórmula comunista: De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades.

Hubo anarquistas españoles, como Mella, que jamás dejaron llamarse colectivistas. Pero la mayoría se inclinó muy pronto hacia el comunismo, que se adjetivó libertario, para diferenciarse del comunismo autoritario o marxista. Otros como Urales y como Tarrida del Mármol, resolvieron el problema llamándose anarquistas a secas.

El anarquismo estuvo organizado generalmente en grupos de afinidad, que, a su vez, se federaban entre sí, constituyendo federaciones locales de grupos. Esto fue así hasta que en 1927, se creó en Valencia la FAI (Federación Anarquista Ibérica) englobando España y Portugal. Pero de eso hablaremos más tarde. El movimiento anarquista, en España consiguió movilizar de tal manera la opinión pública, que, a base de campañas de prensa, se consiguió el indulto de los presos supervivientes del proceso Montjuich y después de los que vivían en los presidios de África, supervivientes de los procesos de la Mano Negra y de Jerez.

Se sabe hoy que el proceso de la Mano Negra fue inventado por los servicios policíacos y de la guardia civil para justificar la destrucción, en Andalucía, de lo que restaba allí de la Internacional. Se sabe hoy también que el proceso llamado Montjuich, en el que fueron fusilados cinco anarquistas en 186, fue en realidad un remedo del que costó asimismo la vida a cinco anarquistas en Chicago, en 1886. Una bomba fue arrojada al paso de la procesión del Corpus, en la calle Cambios Nuevos, en Barcelona. Hubo víctimas e inmediatamente se atribuyó el hecho a los anarquistas. Sin embargo, más tarde se ha sabido que el autor del atentado, un agente provocador al servicio de la policía, logró salir de España y fue a parar a Argentina.

Pero ello sirvió para encarcelar, torturar, fusilar y deportar a los anarquistas, para poner fuera de la ley a la organización obrera por ellos orientada, la Federación de Trabajadores, y para desarticular todo cuanto, en materia de centros culturales, de escuelas laicas y de Ateneos tenían organizado los anarquistas.

Antes de que tal objetivo se obtuviera por los medios a que antes nos hemos referido, los libertarios catalanes habían organizado los dos Certámenes Socialistas, de los que restan los trabajos premiados, reunidos en dos volúmenes, obra rara e inapreciable que sólo puede encontrarse en algunas bibliotecas.

Pese a todo, enterrados los muertos, vuelto los desterrados, liberados los supervivientes, el movimiento anarquista reanudó sus actividades, llegando, en 1910 a publicar en Madrid hasta un diario, «Tierra y libertad», fundado por Urales y Soledad Gustavo y al que ayudó económicamente Ferrer Guardia.

Figuras señeras del anarquismo en España, son, por orden más o menos cronológico, los internacionalistas Tomás González Morado, Rafael Farga Pellicer, Pellicer Paraire, sobrino del anterior; los doctores Gaspar Sentiñón, José García Viñas y Trinidad Soriano; los periodistas José Llunas y E. Borrel; Juan Serrano y Oteyza, editor de la «La revista social» y suegro de Ricardo Mella, que casó con su hija Esperanza; Fermín Salvóchea, símbolo del espíritu de revuelta de la región andaluza, fundador del periódico «El socialismo», en Cádiz, antiguo federal y cantonalista ganado pronto por el anarquismo; Anselmo Lorenzo, juzgado con justicia padre espiritual de la CNT<sup>1</sup> internacionalista que continuó y abrazó con entusiasmo y perseverancia las ideas de Bakunin, trabajo sin descanso por la constitución de una organización obrera poderosa y que reuniera el mayor número posible de afiliados; Ricardo Mella, el pensador más profundo con el que ha contado el pensamiento anarquista en España; Fernando Tarrida de Mármol, ingeniero y escritor, orador asimismo -hablaba con la misma facilidad e igual elocuencia en tres idiomas: el Español, Francés e Inglés-; Pedro Esteve, escritor y propagandista, emigrado a Estados Unidos, donde dio vida a un semanario «Cultura obrera» y animó al movimiento libertario de habla española<sup>2</sup>; Teresa Claramunt, oradora obrera de natural elocuencia, muchas veces encarcelada y deportada a Inglaterra en el momento del proceso de Montjuich, verdadera encarnación Ibérica de la Luisa Michel francesa; Federico Urales, escritor, publicista, novelista, cuya obra marco profundamente el pensamiento español; Soledad

---

1 Véase «El proletariado militante».

2 Véase «Breve historia del movimiento anarquista en América del Norte».

Gustavo, su compañera, que le secundó en sus campañas y en su esfuerzo propagandístico. Más tarde hablaremos de los que aparecieron después y que llenan la historia del movimiento anarquista en los años que se escalonan entre la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Española de 1936.

Precisa mención aparte un hombre, cuyo nombre no es generalmente citado. Nos referimos a José López Montenegro, antiguo coronel del ejército español, pasado al anarquismo y el primer propagador en España de la huelga general como arma total contra el capitalismo. Ayudado asimismo por Ferre Guardia, publicó en semanario. «La huelga general» dedicado a propagar este método de lucha, consiguiendo que él fuese muy pronto adoptado en España por la clase trabajadora.

También precisa mención aparte, por su singular personalidad, Francisco Ferre Guardia., procedía este del republicanismo, pero estuvo siempre obsesionado por la idea de fundar una escuela moderna en España. Consiguió ganar a su tesis a una vieja señorita francesa de ideas avanzadas, Mademoiselle Meunier, que le dejó toda su fortuna, para realizar lo que era el objetivo de su vida: crear en España esa escuela moderna, imaginada por su espíritu de librepensador, por que Ferrer, en sus comienzos no era más que un francmasón y librepensador.

Pero al contacto de sus amistades parisinas -Malato, Paraf Javal, el doctor Poul Robín, Medeleine Pelleiter y sobre todo Léopoldine Bonnard-, señorita de compañía de Mile Meunier y que fue más tarde la compañera de Ferrer y la madre de su hijo Riego, le hicieron concebir las ideas anarquistas. Al fundar, pues, la Escuela Moderna, se rodeó sobre todo de anarquistas, siendo uno de su hombre de confianza Anselmo Lorenzo, al que hizo director de sus ediciones.

Ya que además de las escuelas que fue fundado, sobre todo en Cataluña, la escuela moderna se dedicó a la edición de libros de texto que pudieran servir al fin propuesto: crear una pedagogía libre que preparase a los futuros hombre para la libertad. Fue una calumnia desprovista de toda base, la que hicieron circular los clericales y los reaccionarios, sobre el adoctrinamiento anarquista de las criaturas. Aún, mayor infamia el acusar a los pedagogos que secundaron a Ferrer de que enseñaban a los niños el manejo de las armas y la fabricación de explosivos. Se acusó también a la escuela moderna que, anticipándose casi medio siglo a la pedagogía moderna, practicaba la escuela mixta, de alentar las experiencias sexuales entre niños y niñas de diez o doce años. Todo era mentira y en realidad la Escuela moderna se limitaba a enseñar de acuerdo con lo que eran concepciones pedagógicas de maría Montessori, de Froebel, Clemencia Jacquinet, y que más tarde Jean Zay convirtió en reglas pedagógicas de la enseñanza en Francia.

Pero Ferrer, además de un aficionado a la pedagogía, era un revolucionario. Estaba convencido de que sólo transformando la sociedad e instaurando otro orden social, podría realizarse la liberación integral del hombre. Por ello ayudó económicamente a Urales y Soledad

Gustavo para convertir «Tierra y Libertad» semanal, en diario, ayudo después a Montenegro a publicar y propagar «La huelga general» en la que Ferrer veía un medio revolucionario, al movilizar en bloque a la clase obrera.

Colaboró en la prensa libertaria utilizando el seudónimo Cero, defendiendo las tesis que le eran familiares y a las que dedicó su vida.

Cuando se produjo el atentado de Mateo Morral, el día de la boda de los reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia, en 1907, se acusó a Ferrer de ser el instigador del gesto de Morral, que era un empleado de la Escuela Moderna, se tejió una novela en torno de la pasión de Morral por Soledad Villafranca, compañera de Ferrer en la época. Leopoldina Bonnard y Ferrer se habían separado.

Todo ello son conjeturas, no está en mi animo ahondar en ellas ni es éste el motivo de este libro. Lo cierto es que nada pudo comprobarse contra Ferrer, que fue absuelto en el proceso intentado contra el -por cierto por esos días Ferrer fue defendido por Melquíades Álvarez-.

Pero el cuarto militar del rey y las fuerzas conservadoras de la época habían condenado a muerte a Ferrer. Y se aprovechó la Semana sangrienta de Barcelona, en julio de 1909, en la que ninguna intervención tuvo Ferrer, como se ha demostrado más tarde y no ciertamente por escritores ni historiadores libertarios, para encarcelarse, acusarle, juzgarle y fusilarle, a pesar del clamor internacional levantado a favor suyo.

El proceso contra Ferrer, su muerte, la destrucción de la escuela moderna, el encarcelamiento y la deportación de Anselmo Lorenzo y los más próximos colaboradores del condenado, la represión general desencadenada, todo ello dio a España una celebridad que en nada sirvió a la imagen que, de nuestro país, los españoles liberales hubieran deseado dar al extranjero. Se ponía de manifiesto el poder omnímodo de la iglesia, los métodos inquisitoriales todavía practicados en España y el divorcio profundo entre lo que se dio en llamar las dos Españas.

La Escuela moderna había hecho ediciones prestigiosas, como fueron la de «El hombre y la tierra», vertido al español por primera vez, «Preludios de la lucha» de Pi y Arsuaga, hijo de Pi y Margall, «Sembrando Flores» de Federico Urales del que se han hecho centenares de ediciones, «Las aventuras de Nono» de Jean Grave, libros de captura para niños difícilmente superables, numerosas obras científicas de Kropotkin, una «Historia de España» de Nicolás Estébanez, que fue el primer libro de texto dado a los niños una versión de la historia de nuestro país, en la que las guerras y los caprichos de los reyes no ocupaban el lugar principal.

Es imposible citar toda esta labor editorial, completamente ecléctica, libre de todo sectarismo. Pues Ferrer se rodeó de hombres como Lorenzo, anarquista conocido, tuvo amigos y colaboradores a Tarrida y a Malato, pero también tuvo como director científico y literario Odón de Buen y otras eminentes figuras del pensamiento liberal español.

Es precisamente contra todo esto que se urdió el complot la muerte de Ferrer y la destrucción de la Escuela moderna, sus ediciones y su labor pedagógica. Muchos de los maestros que Ferrer había reclutado fueron encarcelados y deportados, como por ejemplo, Cásasela... Sin embargo, esos maestros y otros como ellos fueron los que, sólo cuatro o cinco años más tarde, empezaron a animar las escuelas racionalistas que los sindicatos obreros de la recién nacida CNT sostenían económicamente.

## **EL ANARQUISMO ENTRE LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917 Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA DE 1936**

Los primeros años del siglo XX, hasta llegar a 1917, fueron ricos y fértiles para el anarquismo mundial. En Rusia los anarquistas tomaron parte activa en la revolución frustrada de 1905. En Estados Unidos, Pedro Esteve, emigrado de España, en unión de otros compañeros consiguió crear un fuerte movimiento anarquista de habla español. Después del movimiento libertario judío y a la par del italiano, el español constituyó uno de los conjuntos étnicos más importantes. Se publicaron diversos periódicos y revistas español, y se crearon numerosos centros.

En lo que se refiere al movimiento libertario americano, después de la tragedia de Chicago se reconstituyó lenta y difícilmente. A él llegaron, un poco más tarde, ya en el siglo XX, a aportar su sangre joven y su dinamismo, muchos refugiados rusos, alemanes y polacos. Emma Goldman y su compañero Berkman realizaron una labor incansable y fructífera, interrumpida por persecuciones, expulsiones y diversos percances.

En 1907, se celebró en Ámsterdam, uno de los primeros y más importantes Congresos internacionales anarquistas. En él, Enrique Malatesta defendió por primera vez un Congreso Libertario, la necesidad de la

actuación de los anarquistas en el movimiento obrero, así como la conveniencia de la estructuración de una organización anarquista. Para no extendernos demasiado estudio, nos abstendremos de dar textos sobre diferentes enunciados de ese Congreso, uno de los más interesantes celebrados por el anarquismo internacional.

En el capítulo anterior no hemos referido largamente a lo que fueron, grosso modo, esos años para el movimiento en España. Lo reducido de este volumen y la necesidad de tratar lo más esencial en lo que se refiere a la historia, las finalidades y los militantes más activos del anarquismo, hace que pasemos sin mencionar periodos enteros de actuación seguida, por ser resultado normal de una trayectoria de propaganda y de acción nunca interrumpida.

Sin embargo, antes de llegar a la revolución rusa, que tanto eco universal alcanzó, preciso es referirnos a la perturbación producida en las filas libertarias por la primera guerra mundial. En efecto, en aquellos días el anarquismo internacional se dividió profundamente. El llamado manifiesto de los 16, por el que un grupo de anarquistas de diversos países se proclaman partidarios del triunfo de los aliados, considerado un mal menor frente a lo que representaba en la época de los llamados imperios centrales -Austria y Alemania- produjo una honda conmoción en numerosos países. Encabezaba el manifiesto Pedro Kropotkin y a su prisión se sumaron, en Francia, Carlos Malato, Juan Grave, entre otros militantes, y en España Federico Urales, Ricardo Mella y Fernando Tarrida de Mármol. Amistades entrañables, como era la de Kropotkin y Malatesta y la de Tarrida de Mármol y Lorenzo se resquebrajaron, ya que Malatesta y Lorenzo sostuvieron la tesis de la absoluta neutralidad de los anarquistas frente a los dos bloques, juzgando el conflicto una guerra más desencadenada por el capitalismo mundial para resolver sus contradicciones internas.

Los 16 fueron duramente juzgados y solo poco a poco, la producirse otro acontecimiento, como fue la revolución rusa, ese episodio fue olvidado y los militantes, que por sí mismo se relegaron al ostracismo, volvieron a ocuparse de los problemas vitales que la duración de la guerra y el estallido de la Revolución en Rusia hacía emerger del general maremagno.

Resulta difícil dar hoy una idea de la inmensa esperanza, de la conmoción profunda que produjo en el mundo el estallido de la revolución rusa de 1917. Durante el periodo de Kerenski todas las esperanzas nos fueron permitidas. En Rusia los anarquistas jugaron un papel muy importante. Los sindicatos estaban todos más o menos orientados por el anarcosindicalismo. Lenin y Trosky consiguieron convencer a los libertarios que actuaban en los sindicatos y a todos los anarquistas rusos en general de que, para hacer dar a Rusia un salto en adelante y salvarla del destino que le preparaban Kerenski y sus amigos, no había más remedio que ir al golpe de Estado, a la toma del poder circunstancial, comprometiéndose a destruirlo tan pronto como la revolución habría creado los órganos reguladores de la producción y de la distribución que asegurasen la supervivencia del nuevo orden establecido. El grito «Todo el poder a los Soviets», equivalía al ahora «Todo el poder a los consejos», que propagan en Francia y otros países ciertos sectores más o menos próximos del movimiento libertario.

La toma del poder por el partido bolchevique se hizo pues, en Rusia, gracias a la ayuda de los anarquistas, de los anarcosindicalistas y de los socialistas revolucionarios. Los comunistas eran minoritarios, aunque se llamasen «Bolcheviques», mayoritarios, frente a los mencheviques que seguían más o menos a Kerenski y que representaba el ala socialista moderada del marxismo. Una vez dueños del poder, todos sabemos lo que se produjo, primero, la destrucción de los mencheviques, de los socialistas revolucionarios, luego, la de los anarcosindicalistas y anarquistas. Por último las terribles purgas del año 1936 ya bajo el poder se Stalin.

Pero antes de llegar a este resultado, internacionalmente la mayoría de los trabajadores y de los anarquistas vivieron momentos de euforia y de entusiasmo. Pedro Kropotkin, Emma Goldman, Alejandro Berkman, entre muchos otros rusos emigrados regresaron a Rusia. La CNT española se adhirió a la III internacional, creada por los rusos frente a la II social demócrata.

Pronto vino, sin embargo, la desilusión. Emma Goldmann tuvo que huir de Rusia, publicando un libro que hizo sensación: «Dos años en Rusia» enviado por la CNT, regreso sin embargo publicando otro libro: «Sesenta días en Rusia: Lo que hoy se ve». Se duplicaron las delegaciones de obreros franceses, españoles, italianos,

alemanes, ingleses, que visitaron Rusia y que regresaron, dando informaciones desoladoras. Algunos no pudieron regresar, desaparecieron para siempre.

Se produjo la rebelión de marinos de Kronstadt, reprimida despiadadamente por Troski. Mackno, Archinof y los campesinos de Ucrania declararon un movimiento insurreccional contra el centralismo en Moscú que duro bastante tiempo y que fue al fin ahogado en sangre, logrando salvarse casi milagrosamente Archinof, Voline, Schapiro, Mackno y algunos pocos de sus amigos.

Los testimonios directos de todos estos hombres, cuyas narraciones se iban sucediendo, abrieron los ojos de los libertarios y de los trabajadores en general, sobre todo en los países donde la clase obrera estaba fuertemente influenciada, sea por los anarquistas o por los socialdemócratas.

En España la CNT se separó de la tercera internacional, adhiriéndose en 1922 a la internacional de Berlín, reconstituida de la Primera Internacional y de la que fueron secretarios sucesivos diferentes destacados militantes sindicalistas y anarquistas internacionales, como Fritz Kates, Rudolf Rocker, Armando Borghi, Pierre Besnard, etc.

Pero otros de los efectos de la revolución rusa fue generalizar el pánico entre clases pudientes y la burguesía dominante. El hecho de que hubiera sido posible la revolución en un país sometido a la dura férula de los zares y su legión de sicarios aterro al capitalismo y determino la organización internacional de regimenes fascistas y la floración de dictaduras militares.

En España se vivió el trágico periodo de la represión de Anido y Arlegui en Cataluña, del conde de Salvatierra en Levante, de Reguera en Vizcaya. La CNT fue puesta fuera de la ley, los militantes libertarios encarcelados, asesinados. En Italia, las ocupaciones de fábricas justificaron el fascismo y la marcha sobre Roma. La dictadura militar de Primo de Rivera en España, de Irigoyen en Argentina, de Machado en Cuba, las tentativas de Putsch en diversos países, la aparición de movimientos militares organizados de la derecha, como los «camelots du roi» en Francia, fueron la respuesta internacional de las clases poseedoras a la revolución rusa. ¡Lastima que está, a su vez, por la política despótica y personal de los hombres del partido bolchevique malograron todas las esperanzas puestas en ella y forzaron a los anarquistas, perseguidos por el fascismo y las dictaduras, a enfrentarse también con los que, en Rusia, habían monopolizado la revolución y ejercían la dictadura de un partido contra el pueblo!

La confusión y el caos en todas partes y se generalizaron. Frente a la organización mundial del capitalismo contra la revolución rusa y el poder establecido, numerosos intelectuales algunos libertarios tomaron partido prefiriendo el comunismo al fascismo. Fue necesario llegar al descubrimiento de lo que se ha dado en llamar «crímenes de Stalin» para que la reacción se produjese y muchos ojos se abrieran.

En lo que respectaba a los anarquistas, no necesitaron esperar tanto para darse cuenta de una realidad que estaba subrayada por la desaparición de miles de nuestros compañeros, fusilados o deportados a la Siberia por los zares Rojos.

Pero entre las divisiones ocasionadas por la Revolución Rusa y las represiones internacionales de los regimenes fascistas y dictaduras militares, nuestro movimiento se debilito considerablemente. La propaganda comunista puso en circulación mucho dinero y supieron maniobrar y jugar con las cartas que el se ponían en manos de la propia burguesía. Si antes se citaba al anarquismo como el movimiento y la idealidad colocados más a la izquierda, se dio paso al comunismo como «non plus ultra» de las ideas avanzadas. Cuando, en realidad, no era más que una de las muchas transfiguraciones del principio de autoridad y otra de las mutaciones de la idea del Estado.

Por otra parte, los emigrados libertarios rusos que habían sentido cruelmente la falta de una organización anarquistas, que les hubiera quizás permitido defenderse y resistir mejor la ofensiva del partido bolchevique, plantearon con carácter de urgencia la necesidad de una plataforma de organización. Hubo polémicas apasionadas entre anarquistas partidarios de la organización y anarquistas que consideraban que toda forma

organizativa era un lazo en que se encasillaba al anarquismo. Los libertarios rusos fueron quizá demasiado lejos en su concepción casi militar de la asociación libertaria. Por esta causa la mayor parte de los anarquistas italianos, franceses, españoles, ingleses, alemanes, holandeses, belgas, se enfrentaron con ellos.

Pero el problema que planteaban era real y algunas de sus observaciones no cayeron en saco roto. Esas polémicas y la luz que ellas pudieron aportar debieron contribuir a la creación de la Federación Anarquista Ibérica, que se constituyó en 1927, en plena dictadura y con la intención de aunar los esfuerzos de los anarquistas dirigidos, en España a un doble objetivo: hacer más eficaz y sincronizada la acción de ataque y de defensa frente al capitalismo y al Estado y de otra parte, prepararse mejor para la lucha contra las tentativas reformistas que de perfilaban dentro de la CNT.

Un terrible drama social y humano sacudió la conciencia universal con tanta extensión y fuerza como la había sacudido, en 1909, el asesinato de Francisco Ferrer Guardia. Nos referimos al proceso, condena a muerte y ejecución de los compañeros italianos Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco, sentenciados a muerte y ejecutados en 1927 después de siete años de aplazamiento de la ejecución y pese a las protestas mundiales producidas. Eran inocentes del crimen de que se les acusaba -un atraco en el que hubo una o dos víctimas. Más tarde se conocieron a los verdaderos responsables del hecho, unos gangsters no desconocidos por la policía. Ésta al servicio de la plutocracia americana que como en 1886, quería buscar el pretexto para ser un escarmiento entre los emigrados políticos italianos, se cerró en banda y no intentó descubrir otros autores del hecho que los dos italianos que tenía ya detenidos, uno de los cuales, Vanzetti, era propagandista activo.

Hubo un escándalo internacional, manifestaciones de centenares de miles en todas las capitales del mundo, incluida Nueva York. Pero todo eso fue inútil; Sacco y Vanzetti fueron electrocutados. El mensaje dejado por los dos mártires aún hoy ha encontrado eco en millares de hombres y mujeres, que han llorado presenciado el film «Sacco y Vanzetti» y escuchado la canción dedicada por Joan Báez.

El fascismo se había instalado solidamente en Italia y el nacionalsocialismo avanzaba en Alemania numerosos compañeros italianos debieron huir de Italia y trasladarse a la América del Sur o a la América del Norte. Otros se instalaron en Francia y en España. No tardó mucho en llegar el turno a los compañeros alemanes, los que pudieron salvarse de los campos de concentración, ganaron ellos también la América del Norte, Inglaterra o Francia, Rocker fue a Estados Unidos, Nettlau se trasladó a Austria, de donde también tuvo que huir, al llegar el momento del Anschluss, que devoró a lo que quedaba de libertades en Viena. Se trasladó a Holanda, a Ámsterdam, donde debía morir en 1945, pocas semanas antes de la victoria contra el nazismo Otro compañero, como Erich Mühsam, menos afortunados, murieron bajo la bota de los nazis. Como los años que preludieron al triunfo del nazismo, había muerto Gustav Landauer asesinado como Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Kart Eisner y tantos otros diferentes partidarios y organizaciones de izquierda.

Frente al fascismo que se veía avanzar en la mitad de Europa, mientras en América del Sur se multiplicaban los golpes de Estado militares y dictaduras, las fuerzas de izquierda se organizaron en diferentes formas. Fue la hora del frente popular en Francia y en España, gracias a él la clase obrera obtuvo en el país galo ciertas ventajas, arrancadas al capitalismo y al Estado. Y en España la unión de las fuerzas políticas en otra forma de frente popular, permitió la instalación de la Segunda República. Ella no hubiera sido posible, sin embargo sin la serie de levantamientos y acciones insurreccionales que le precedieron, en la que tomaron parte activa los anarquistas, desde la tentativa abortada del levantamiento de los cuarteles en la que pagaron el tributo de sus vidas los anarquistas: Llácer y Montejo hasta la sublevación de Jaca, sofocada y a consecuencia de la cual fueron fusilados los capitanes Fermín Galán y García Hernández, pasando por la tentativa de invasión de España por grupos armados Catalanistas y anarcosindicalistas en Prats de Molió dirigida por Macía, pero de la cual fue alma inspiradora nuestro compañero Francisco Ascaso.

La caída de la Monarquía en España y el advenimiento de la República el 14 de abril de 1931, suscitó grandes esperanzas entre los trabajadores, que había luchado por ella y que de ella esperaban transformaciones más profundas que las que suponía la proclamación simple de un régimen republicano, sustituyendo a un sistema monárquico, pronto la desilusión se hizo sentir, al ver que no se acometían las reformas prometidas y esperadas,

y al ver que, de hecho, el poder era exclusivamente monopolizado por socialistas y republicanos, sin que éstos acometieran las labores más urgentes, como era la de desmantelación del ejército, iniciada por Azaña, la supresión de latifundistas y de la llamada «rabassa mortal», en Cataluña, comprendida en los proyectos de reforma agraria: la nacionalización de las bancas, al fin de evitar la evasión de capitales y otras muchas cosas que el pueblo esperaba y que no se hacían, perdiendo el tiempo en interminables debates parlamentarios, sin eficacia alguna.

En aquellos días, la CNT, la FAI y el movimiento libertario y en su conjunto vivieron horas muy difíciles, y el que resistiera victoriosamente a la ofensiva combinada de la reacción y de los socialistas, que querían imponer la UGT en detrimento de la CNT, demuestra el arraigo que tenía nuestra organización en la conciencia del pueblo. Además era la única organización independiente, no ligada a ningún partido y que pudo, con las manos libres, identificarse con los anhelos y las necesidades populares. La república no regateó las persecuciones contra la FAI y la CNT, en la memoria de todos hay todavía deportaciones a Bata y a Río de Oro, la represión desencadenada después de los sucesos de Figols y un año después de Casa Viejas y más tarde en 1934, las atrocidades cometidas contra trabajadores, esta vez todos unidos, Genetistas, Ugetistas, Socialistas, Comunistas y anarquistas en Asturias, después de la insurrección abortada y en pleno bienio negro. Allí demostró ya sus dotes de estrategia y lo impecable de su carácter un joven republicano llamado Francisco Franco. Digo republicano porque Franco, como Queipo de Llano, Yagüe, Cabanellas, Várela, López Ochoa y tantos otros había jurado fidelidad a la república.

Quizá fueron los anarquistas españoles los que mejor y más clara visión tuvimos de lo que se preparaba en el mundo. El fascismo italiano y el fascismo alemán proyectaban la anexión de Europa, sea por acciones políticas, utilizando las propias armas del sufragio universal, sea por golpes de Estado, sea por medio de un conflicto bélico. De ahí que, a partir de 1934 la idea de la necesidad de un frente antifascista se hubiese hecho para nosotros imperativo de la hora. Pero un frente que rebasase los límites electorales del llamado frente popular y que preparase a las izquierdas para oponerse al peligro fascista que veíamos cada vez más cercano. De ahí que fuese tomado cuerpo la idea de la alianza sindical CNT UGT, que había ya empezado a practicarse en la base, en Asturias por acción espontánea de los trabajadores Genetistas, socialistas e incluso comunistas.

Aparecieron en ese periodo, y en España, una nueva legión de hombres que fueron sucedidos a la vieja guardia de fines y principios de siglo. Para no citar más que los que mayor renombre adquirieron, en la cuestión orgánica, en el seno de la organización obrera, en la prensa, en la tribuna, en huelgas y conflictos, citemos a Ángel Pestaña, a Salvador Seguí, a Eusebio C. Garbo, a Juan Peiro, a Eleuterio Quintanilla y a Pedro Sierra, discípulos y amigos de Ricardo Mella, que prepararon y realizaron la primera edición de «El ideario», del pensador anarquista; a Avelino González Mallada, a A. González Entrialgo, a José Villaverde, a Manuel Buenacasa, a Sebastián Oliva, al doctor Pedro Vallina, continuador de la obra y el pensamiento de Fermín Salvochea, a José Sánchez Rosa, a José Viadiu, a Juanonius, a Tomás Herreros, a Evelio Boal, a Hermoso Plaja. Un poco más tarde aparecieron Alcrudo, de Zaragoza, los hermanos González Inestal, de Madrid, Ramón Acín, R. Abós, Felipe Alaíz, excelente periodista, A. García Birlan, conocido como el nombre de Dionisios, Germinal Esgleas, Cipriano Mera, Valerio Mas, Francisco Isgleas, J. García Oliver, Buena Ventura Durruti, Francisco Ascaso, Manuel Pérez, Sinesio García, conocido seudónimo de Diego Abad de Santillán, de los hermanos Cano Ruiz, Santana Calero, Vicente Ballester, Bernardo Pou, entre otros muchos.

Varias mujeres marcaron también este periodo con su presencia en huelgas, en conflictos, en la prensa. Libertad Rodenas, Lola Ferrer, Aurora López, Rosario Dulcet, Blabina Pi, la maestra Antonia Maymón, la doctora Amparo Poch, Lola Iturbide, que usaba el seudónimo de Kyra Kyralina, María Riu, Lucía Sánchez Saornil, excelente poetisa, y la que esto escribe, aportaron su concurso al movimiento confederal y anarquistas, siempre estrechamente unidos.

Mención aparte merecen, por su destino singular y triste dos hombres, uno de los cuales parece olvidado y el otro cuyo fin rubricó trágicamente el esfuerzo de toda su vida. Nos referimos a Valeriano Orobón Fernández, traductor predilecto de Nettlau, escritor y trabajador infatigable, que consumió su vida en las privaciones y el estudio, pues murió a comienzos de 1936 cuando aún no tenía treinta años, destruido por la tuberculosis. El otro

es el doctor Isaac Puente que popularizo el seudónimo «Médico Rural» escribiendo muchos y muy interesantes estudios. Era médico de Maeztu, localidad en la que fue fusilado en 1936 por el crimen de haber contribuido poderosamente a la difusión de la idea del comunismo libertario por medio de un folleto que trazaba las grandes líneas de lo que los campesinos y los obreros españoles realizaron con el nombre de colectividades.

En el resto del mundo, pese a un relativo eclipse bajo la avalancha de la moda «Comunista» la obra de esclarecimiento y de definición del anarquismo se marca con el apogeo poderoso pensamiento de Rocker, con los estudios de Ernestan, con la producción de profesor Gille, con el aporte científico del doctor Pierrot en Bélgica y Francia, con los trabajos literarios e ideológicos de Herbert Read, por la obra editorial de «La protesta» de Buenos Aires, las ediciones de «La revista Blanca» de Barcelona, de «Estudios» de Valencia, entre otras muchas actividades de carácter internacional entre las que debe destacarse la persistencia de la excelente publicación «Freedom» de Londres, donde aparecieron los trabajos de otro compañero inglés conocido y celebrado, G Woodcock.

Sebastián Faure inició en París la redacción y la publicación de la monumental Enciclopedia anarquista, en la que colaboraron las mejores plumas del anarquismo internacional y de la que se ha hecho recientemente en México una edición en Español del único tomo aparecido, completada y modernizada. Es de lamentar que Faure no pudiese pasar de la letra A, pues se trata de realmente de una obra de interés extraordinario.

En esos años, Faure escribió y publicó dos obras que podemos considerar fundamentales: «El Dolor universal» y «Mi comunismo» definiendo lo que es el comunismo libertario en oposición al comunismo Estatal. También intervino en la edición de «La Revue Internationale Anarchisme» Sebastián Faure, como orador y como escritor, realizó una obra difícilmente comparable a la de ningún otro propagandista. Su espíritu lógico y polémica lo hacía invencible en la discusión sobre temas políticos y religiosos.

En otro orden de trabajo libertario, el filósofo y poeta Ryner colocó el pensamiento anarquista entre los mejores exponentes de la cultura francesa en esa primera mitad del siglo XX.

La editorial «La protesta» de Buenos Aires, editó «la alianza y la internacional en España» de Max Nettlau, así como los tomos de la traducción española de las obras completas de Bakunin anotadas por Nettlau. Fue en este periodo que apareció gran parte de la producción de este historiador, calificado por Rocker de «Herodoto de la anarquía», editado también en Buenos Aires por la Editorial Argonauta apareció la hermosa obra de Rudolf Rocker «Artistas y Rebeldes», así como la traducción española de «El alba de la anarquía» de Max Nettlau, y «Dictadura y revolución», de Luigi Fabbri. Las ediciones de «La revista Blanca» publicaron, de Nettlau también, la biografía de Eliseo Reclus.

En el Brasil existió un movimiento anarquista de habla portuguesa muy importante, alrededor primero de «A Plebe» y después de «Agao Directa» se reunieron excelentes escritores, cabe destacar al Dr. Fabio Luz. Al terminar la Revolución y la guerra civil en España, llegó a Europa Manuel Pérez sumándose a este movimiento, en el que dejó honda huella a su paso. Cabe mencionar el nombre de una mujer que, por su posición intelectual, consiguió influir poderosamente en la opinión brasileña, abordando temas de la libertad sexual y de la liberación de la mujer, muchos antes de que de ello se hablase universalmente. Nos referimos a María Lacerda de Moura.

El anarquismo, entre las dos revoluciones y las dos guerras, no casó de proyectarse y de interesar grandes capas de opinión. Aquellos que no fueron deslumbrados por los fuegos de la propaganda comunistas y que, por otra parte, buscaban explicaciones y perspectivas fuera de la vulgar crítica burguesa al comunismo de Estado, una vez más volvieron los ojos hacia el anarquismo y en la lectura de nuestros teóricos enriquecieron su pensamiento y formaron su conciencia.

Pero de ello no tomaban nota los historiadores si espíritu analítico y aún menos los periodistas sujetos al atractivo vocinglero de la actualidad. Por ello, el 19 de julio de 1936, supo el mundo que en España el pueblo había hecho frente al fascismo y además había llevado a cabo una revolución social, inspirada y animada por



las ideas anarquistas, el estupor fue grandioso. ¿De donde habían salido esos anarquistas cuya presencia no sospechaban los enviados de las grandes agencias, polarizados por lo era el pretexto agitado por Franco, para anticiparse a un golpe de Estado comunista en España, parecido al de octubre rojo en Rusia se habían ellos, los militares, levantando en armas?

Hubo, sin embargo envidos de agencia como Burnett Bolloten, que se dieron inmediatamente del error cometido y de la realidad de española. Y ha habido historiadores honestos como Southword, que ha escrito la verdad más tarde. Basta leer «El mito de la Cruzada de Franco» de este americano que comprendió como pocos el drama y lo que era la realidad española, para saber a qué atenerse sobre el tema.

No puede decirse que las colectivizaciones efectuadas por le obreros españoles fuesen íntegramente anarquistas. Pero espontáneamente, a la hora de tomar en manos la producción y la distribución, los trabajadores de la ciudad y del campo tomaron como base prácticas y principios libertarios, siendo el más fundamental de todos la organización de la sociedad al margen del Estado, prescindiendo del Estado y rehusando tanto como les fue posible la intervención de éste en el control de la economía

Fue, la revolución española algo más avanzado e importante por el alcance de sus realizaciones, que la revolución rusa de 1917. Y fue éste su gran pecado, la causa principal que las democracias abandonaran a España, prefiriendo el triunfo del fascismo en nuestro país que la extensión de una revolución peligrosa para los intereses capitalistas, y fue también por esa causa por los que los rusos, al no poder conformar la revolución española dentro de los cañones del comunismo de Estado, la abandonase también. Todo tenía que hacerse dentro de la concepción autoritaria, un pueblo rebelde, que osaba practicar autogestión libertaria, que prescindía del estado y demostraba con hechos que era posible vivir, trabajar, organizarse local, comarcal y regionalmente por el principio federativo y oponiéndose a todo centralismo y a toda burocracia estadista, a toda nueva casta dirigente, no debía prosperar. Ellos también preferían el triunfo del fascismo franquista, al peligroso ejemplo dado al proletariado mundial por los obreros españoles.

No está en mi ánimo, dado lo reducido de este volumen, hacer un largo análisis de la revolución española. Se ha escrito ya mucho sobre ella, críticos y exegetas han proyectado su linterna sobre cuánto vivió España entre el 18 de julio de 1936 y el 5 de marzo de 1939, aún no hemos terminado de dar explicaciones sobre los errores o los aciertos de aquellos días, los que deseen documentarse sobre lo realizado, debe leer «Colectivizaciones: la obra construida en la revolución española» de la que se han hecho varias ediciones y seguramente se harán mucho más.

En todo caso, lo ocurrido en España en 1936 y años siguientes marca un hito importante en la historia universal del anarquismo. Fue la primera vez, que las ideas de Proudhon y de Bakunin pasaron la prueba de fuego de la práctica y no fracasaron, pese a la cantidad de obstáculos que se pusieron a ese ensayo y a la cantidad de enemigos que tuvieron esas realizaciones en las propias filas del antifascismo Español, y cabe decir, también, que esas realizaciones, no tan sólo significaron dificultad para la lucha contra el fascismo, sino que es gracias a ellas que este combate pudo sostener. Baste, como sólo ejemplo, entre mil, la organización de las industrias de Guerra, que paliaron a la imposibilidad de adquirir material bélico destinado a la republica española. Las democracias fueron las artífices de la no intervención y Roosevelt (no podremos olvidar nunca) el que decretó el embargo de todas las armas destinadas a la España antifascista, mientras nada se hacía para evitar el abastecimiento en material bélico por parte de Italia y Alemania, que no regatearon se ayuda a Franco y los suyos.

Podríamos escribir muchos en torno a este tema, pero la necesidad de sintetizar nos obliga a ser breves y concisos.

## **EL ANARQUISMO DESDE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA HASTA NUESTROS DÍAS**

El fin de la guerra de España, con la pérdida de todas las conquistas revolucionarias y la muerte de millares de compañeros, fue una tragedia de carácter internacional para las ideas anarquistas y para todas las izquierdas en general.

En España murieron excelentes compañeros, entre los cuales cabe citar a Buenaventura Durruti, Evaristo Visuales, Vicente Ballester, fusilado en Cádiz, José Villaverde, fusilado en la Coruña, Santana Calero, fusilado en Málaga. Y miles de muertos en el frente, en la lucha contra el fascismo, sin contar los que había caído en el curso de las jornadas de julio, como Francisco Ascaso.

En los sucesos de Mayo de 1937, encontraron la muerte alevosa, a manos de los agentes de Moscú, Camilo Berneri, profundo pensador italiano, Barbieri, italiano y compañero, así como Alfredo Martínez, de las juventudes Libertarias, el argentino Rúa, Domingo Ascaso, hermano de Francisco, entre otros más.

Pero la hecatombe mayor vino al perderse la guerra y al ser ocupada toda España por el Fascismo vencedor. Entonces nuestros compañeros cayeron a millares y muchos más tuvieron que refugiarse en el exilio, en Europa y América.

Pronto el estallido de la segunda guerra mundial dio características universales al drama de España. Al ir avanzando los ejércitos italianos y alemanes por las diversas zonas de Europa que iban ocupando, las persecuciones contra socialistas, anarquistas comunistas o simplemente hombres de izquierda se multiplicaron. En la América latina fueron instalándose dictaduras. De 1939 a 1945, se vivieron días de absoluto eclipse para las ideas de libertad en el mundo.

Millares fueron los antifascistas muertos en los campos de exterminio de Alemania. En lo que respecta a los españoles, 11.000 fueron deportados a Mathausen, Dachau, Auschwitz, Belsen, Buchenwald, Oranienbur. De ellos apenas regresaron 1.500 entre estos antifascistas hubo gran número de compañeros.

Al producirse la caída de Mussolini en Italia, a ese país afluyeron los compañeros italianos por el mundo, muchos de los cuales habían tomado parte activa, primero en la guerra de España y después en la resistencia en Francia. Así pudo reconstruirse rápidamente el movimiento libertario en Italia, renaciendo la FAI en el país vecino con toda la influencia y la aureola de heroísmo que le diera participación de los compañeros, en las resistencias italiana y francesa. Asimismo los españoles, después de pasar por la terrible prueba de campos de concentración en que fueron enterrados los franceses, sin guardar rencor alguno, tomaron parte activa en la resistencia en el país galo, contándose por miles también los que cayeron en el maquis o en los distintos cuerpos de ejército aliados. Baste decir que los llamados Pioneros británicos y sobre todo la división Leclert estuvieron constituidos por una gran cantidad de españoles y, de ellos, una mayoría de libertarios. Para ellos, esto no significa más que continuar la lucha contra el fascismo.

De la misma manera que los compañeros italianos, al producirse la liberación de Italia y antes de que ella se produjese, se reintegraron a la lucha en ese país, los españoles, tan pronto terminó la guerra en Francia, en 1944, empezaron a proyectar hacia España el esfuerzo militante. En el interior de nuestro país no había cesado la lucha

y la resistencia. En la clandestinidad, y pese a las persecuciones que no cesaban, se había ido reconstituyendo las organizaciones y los militantes actuaban. El exilio confederal y libertario se organizó rápidamente, y el 1º de mayo de 1945, lo que entonces se llamaba movimiento libertario CNT en Francia, celebró un congreso de federaciones locales con asistencia de más de 400 delegados, representado cerca de 50.000 afiliados, exiliados en Francia, África de Norte, Bélgica, Inglaterra, América del Norte, México, Venezuela, Argentina, Chile, Santo Domingo y demás países de Hispanoamérica a donde afluyeron refugiados.

En esto diversos países existieron, hasta 1951, delegaciones de la CNT independientes. En 1951, estas delegaciones se fusionaron en un solo organismo, llamado CNT de España en el exilio, con un secretario interno continental que las representaba a todas y federativamente organizadas en núcleos de Francia y del exterior, con la autonomía propia de todas las regiones en la mecánica confederal y libertaria.

Pero fue ya en el congreso de París de mayo de 1945 donde se llegó a la cancelación del periodo de colaboración política, que llevara a la CNT hasta la participación en el Consejo de la Generalidad de Cataluña y en el gobierno de Largo Caballero, en Madrid. No creemos interesante detenernos en el pleito interno producido por lo que a pesar de haber suscrito mociones del congreso de París en octubre de este mismo año de 1945, obedeciendo, según ellos, las instrucciones del comité nacional de España, aceptaron formar parte del primer gobierno de la República en el exilio -el presidido por Giral- y produjeron una escisión que duró 15 años. Escisión cancelada en el congreso de Limoges en 1961, unificándose de nuevo la CNT.

Estos compañeros se dieron cuenta de que nada había podido hacerse en los años de esperanza y de forcejeo con las otras fuerzas políticas y reintegraron la posición antipolítica y antiparlamentaria del grueso del movimiento libertario y de la CNT que había sostenido la necesidad de un frente antifascista y alianza con todas las fuerzas obreras en la lucha activa contra el franquismo, pero sin conceder crédito alguna la eficacia de una colaboración política que se limitaba a esperar una solución al problema de España por parte de la cancillerías europeas y americanas.

En estos años se produjeron pérdidas sensibles para el movimiento libertario internacional, como lo fue la muerte de Nettlau en Ámsterdam, donde se había refugiado, muerte acaecida en los comienzos de 1945, cuando ya se perfilaba el total aplastamiento del fascismo, como hemos dicho antes. Más tarde murieron también Luigi Fabbri, Rodolfo Rocker, Hugo Tren, Enrique Nido, entre los más conocidos internacionalmente.

En Royan, donde se había refugiado, en el momento de la ocupación de París por los ejércitos nazis, murió también durante la segunda guerra mundial, Sebastián Faure, de cuya obra como propagandista y de cuyo talento hemos hablado antes.

Pero a la vez que se apreciaban estas pérdidas, se iban haciendo conocer nuevos valores. Aparecieron los trabajos históricos de Renée Lamberet, continuador de la obra de Nettlau y que ha terminado el segundo tomo de «La internacional y alianza en España» dejado sin concluir por el historiador más prestigioso del anarquismo. En Montevideo empezó a conocerse el profundo pensamiento de Luce Fabbri, hija de Luigi. En Inglaterra María Luisa Berneri, muerta prematuramente, hija de Camilo, realizó asimismo una obra literaria muy importante, siendo uno de sus libros más conocidos «Viaje a través de la utopía» Su compañero Vernon Richards ha escrito varios libros sobre la revolución española.

El anarquismo emergió de la terrible prueba que para él habían sido la pérdida de la guerra y de la revolución Española, los diversos avatares de esa experiencia y el paso del Nazismo y el fascismo por una Europa devastada y dividida.

En París apareció el diario «Le Libertaire» fundado por Sebastián Faure y Luisa Michel a principios de siglo, bajo dirección de Marcel Lepoil y con la colaboración de Georges Brassens, más tarde célebre como compositor y como cantante. Se afirmó la presencia en la tribuna y en la prensa de Arístides Lepeyre, amigo y discípulo de Sebastián Faure, de André Prudhomeaux, autor, con su compañera Doris, de uno de los mejores análisis de la revolución en Cataluña.

Emma Goldman, que tuvo que abandonar los Estados Unidos, murió en Toronto (Canadá) la pérdida de esta mujer excepcional dejó huérfano a un movimiento que había sido, años antes, muy rico de hombres y en ideas.

En este confuso y agitado periodo, se produjo otro acontecimiento de características mundiales, cuya importancia conviene destacar. Nos referimos a la toma de poder en China, por Mao Tsé Tung y sus amigos, después de la larga lucha que Elsa opusieron a Tchang Chef y a los que representaban los intereses capitalistas mundiales en la inmensa China. De este acontecimiento hemos de destacar lo que se refiere a la influencia de los anarquistas.

Desde fines del pasado siglo, existió en Shangai un fuerte movimiento libertario. Las obras de Kropotkin habían sido traducidas al chino y difundidas a través de China por estos compañeros, de entre los cuales destacamos el nombre de Lu Chien Bo. Estos militantes y los jóvenes que lo sucedieron, propagaron las ideas anarquistas en todo el inmenso territorio que las fuerzas comunistas fueron recuperando, primero a manos de los japoneses, después de las de Tchang Kai Chef.

Los anarquistas se vieron forzados a integrarse al nuevo sistema. Numerosos son los que viven en China, realizando en secreto la obra que pueden, pero responde tanto al anarquismo -y sobre todo la interpretación comunista libertaria y comuna lista de Kropotkin- a la mentalidad China, que no pocas de las realizaciones sociales efectuadas en china llevan la impronta del pensamiento kropotkiniano. En poder de la que esto escribe existe una traducción al chino de varias obras de Kropotkin, entre ellas «El apoyo mutuo» «Ética» «La conquista del pan»

Un día llegará un día que será conocido el aporte del anarquismo a la revolución china, que se parece muy poco a la revolución rusa, a pesar de que los vencedores militares y políticos sean ambos casos marxistas.

Con el último compañero chino con quien hemos sostenido correspondencia es con LI Pei Kan, se nos asegura que vive y que continua trabajando silenciosamente por nuestra ideas.

En el Japón, al producirse la ocupación americana, los anarquistas, terriblemente perseguidos, casi diezmados por la reacción, resurgieron nuevamente, aunque su radio de acción y sus actividades se pierden en el dédalo de interpretaciones que los dividen y que imposibilita su acción coordinada y fecunda. Destaquemos, sin embargo, la obra callada y persistente que realiza el compañero Agustín Miura, continuador de la que realizara el llorado compañero Yamaga, muerto demasiado pronto, víctima de la leucemia, secuela de las bombas atómicas lanzadas sobre Japón por los «liberadores» americanos.

En la argentina, destruida la editorial de la «Protesta», desaparecida la prensa libertaria, la editorial Argonauta habiendo dejado de existir, surgió otra con el nombre americalee, que ha editado obras excelentes, entre las que cabe destacar las obras completas de Barret, los tomos de Memorias de Rudolf Rokcker, entre otras muchas. En México se han hecho ediciones excelentes, como es la de «El proletario Militante» de Lorenzo, «El Herodoto de la Anarquía», de Rocker, «La anarquía a través de los tiempos », de Nettlau.

Pero el fenómeno más sorprendente -sorprendente para los que no comprenden la verdadera naturaleza de la idealidad anarquista, fuerza moral y corriente social y filosófica adyacente, que corre un río subterráneo durante tiempo, para surgir bruscamente a la superficie cuando menos se le esperan- fue el renacer de las ideas anarquistas a partir de los años 60. Renacer en Francia, en España, en Estados Unidos, en Inglaterra, en la India.

En América del Norte se redescubrió Thoreau y su librito «Desobediencia civil» inspiró todo un movimiento de juventud, enfrentada contra la guerra de Vietnam y sobre todo con las condiciones de vida americana. El movimiento «provo» en Holanda y los hippies en los países anglosajones se han nutrido de ideas anarquistas, desgraciadamente desviadas por los que han hecho todo lo posible por amortiguar todo carácter revolucionario a la acción de esa juventud, precipitándola en los brazos cruzados de los mercaderes de la droga, que, en muchas ocasiones, la hacían circular con el acuerdo de la policía. Pero los movimientos estudiantiles en casi todo el

mundo -en Europa, en América del norte y del sur particularmente- estuvieron fuertemente impregnados de anarquismo.

En Francia, durante los acontecimientos de mayo de 1968, el anarquismo y las realizaciones de la revolución española fueron el tema predilecto en las discusiones en la Sorbona, en París y en todas las universidades y centros culturales de Francia. Hábilmente, la prensa quiso desviar este movimiento, polarizándolo en torno de la figura de Daniel Cohn-Bendit, un joven estudiante judío alemán, de gran cultura, pero de espíritu irónico y aún no maduro para esta peligrosa prueba, a fin de arrancarlo a lo que podemos considerar contornos clásicos del anarquismo. Pero la realidad que hablaban es que, en aquellos días, todas las obras que hablaban de anarquismo se arrancaron de las manos de los vendedores y que todo el mundo tuvo que reconocer que el anarquismo, no tan sólo no había muerto, sino que aparecía más pujante que nunca, con fuerza nuevas e innegable simpatía entre la juventud.

Hoy, el mismo fenómeno producido en Francia en 1968 se está produciendo en España, donde nunca cesó de ser una ideología de enorme arraigo popular, afincada en el alma de la clase obrera, gracias a lo que ha sido, es y será su acierto mayor: su implantación entre los trabajadores, siguiendo fielmente lo que había sido genial premonición de Bakunin y obra persistente, perseverante de los primeros internacionalista ibéricos y de los que le sucedieron.

Un escritor francés escribió un libro, «L'incroyable anarchisme» que refleja exactamente la singular potencialidad de nuestra ideología, a la que nadie ni nada ha podido matar, aunque hayan muerto por millares los hombres que la habían abrazado y por ella se sacrifican.

## **EL ANARQUISMO DEFINIDO POR SUS TEÓRICOS Y LOS ACUERDOS DE SUS CONGRESOS**

«La anarquía es la más alta expresión del orden»  
Elíseo Reclus

«Anárquico es el pensamiento y había la anarquía va la historia»  
Giovanni Bovio

«Más allá del ideal habrá siempre ideal»  
Ricardo Mella

En el congreso de la unión anárquica italiana, celebrado en julio de 1920, Enrique Malatesta presentó un proyecto de programa anarquista-comunista, que fue aprobado por unanimidad. Por considerarlo una síntesis clara y concreta de lo que queremos, reproducimos a continuación las conclusiones.

Lamentando que la falta de espacio nos impida incluir los consideramos. Aquellos lectores interesados en documentarse a fondo el pensamiento de Malatesta, uno de los mejores teóricos del anarquismo, podrán encontrar el texto íntegro en el libro de Vernon Richards «Malatesta, vida e ideas», publicado por la colección «Acracia» de Barcelona.

1. Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, para que nadie pueda vivir explotando el trabajo ajeno y todos, al ver garantizados los medios de producir y vivir,

sean realmente independientes y puedan asociarse a los demás libremente, por el interés común las propias simpatías.

2. Abolición del gobierno y de todo poder que establezca la ley y la imponga a los demás: por lo tanto abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y de cualquier institución dotada de medios coercitivos.
3. Organización de la vida social por obra de libres asociaciones y federaciones de productores y consumidores, creadas y modificadas según la voluntad de los componentes guiados por la ciencia y al experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales a las que cada uno, inspirado por el mismo sentimiento de necesidad ineludible, voluntariamente se somete.
4. Asegurar los medios de vida, desarrollo y bienestar para los niños y para todos aquéllos que se encuentren en estado de impotencia para proveer a sí mismo.
5. Guerra a las religiones y a todas las mentiras, incluso si se ocultan bajo el velo de la ciencia. Instrucción científica para todos y hasta sus grados más elevados.
6. Guerra a las rivalidades y a los prejuicios patrióticos. Abolición de las fronteras; hermandad entre todos los pueblos.
7. Reconstrucción de la familia, de tal manera que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso.

Hubiéramos querido transcribir mociones aprobadas por los congresos internacionales anarquistas, de Ámsterdam (1907) hasta nuestros días (Confederación internacional anarquista de París en 1949, congreso internacional anarquista de Londres en 1958). En la imposibilidad de poder hacerlo por el limitado espacio de que disponemos, creemos poder resumirlas todas, reproduciendo la moción aprobada por el congreso por el congreso constituido de la IFA (internacional de federaciones anarquistas) celebrado en Carrara (Italia) del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1968.

Esta moción fue presentada por la Federación anarquista ibérica -interior y exilio- y fue adoptada por el congreso para ser sometida al estudio y consideración de las federaciones de los diversos países representados.

Ella corresponde al punto 6 «La organización de la economía es una sociedad anarquistas, o durante la etapa transitoria revolucionaria hacia la anarquía»

## **MOCIÓN-ESTUDIO REVOLUCIÓN SOCIAL LIBERTARIA INDISPENSABLE**

La organización de la economía de fondo, orientación y finalidad libertaria, desarrollo y desenvolvimiento hace indispensable un cambio radical del sistema capitalista estatal y asimismo del llamado comunista de Estado, imbuido de todos los principios marxistas leninistas. Este cambio implica necesariamente abolir y superar ambos y asentar las bases fundamentales de la nueva economía y de la sociedad anarquista o del socialismo ácrata en marcha hacia ella.

Ni la sociedad anarquista ni siquiera la comunista libertaria se va a realizar por parte de encantamiento ni en un día. Ni de manera sincronizada en el plano mundial, en una fase dada de la historia universal. La revolución social no será simultánea en cada uno y en todos los países del mundo a la vez. Ni tampoco podrá ser en todos

ser uniforme, a base de un tipo o de patrón único, pues las condiciones geográficas, climáticas, demográficas, étnicas, la del desarrollo industrial, de riquezas naturales, de existencia o no de materias primas, de posibilidades agrícolas, las del ambiente, mentalidad y cultural, etc., influirán en sus variantes constructivas, aun bajo la influencia determinante de la savia y de la orientación libertaria, haciendo que, según la necesidad de está y de los caracteres específicos señalados, aparezcan, no ya sólo universalmente sino en cada país propiamente dicho, el sistema y sus estructuras nuevas bajo perfiles y aspectos polifacéticos, múltiples y pluralistas, en la rebusca de un incesante perfeccionamiento y armonioso equilibrio.

Pero las características esenciales de la sociedad anarquistas o anarquizante y de los medios y procedimientos prácticos y eficaces para llegar a ella, deben manifestarse con resiso y claros lineamientos para prender en la rivalidad y abrir surcos profundos en ella, con miras a las eclosiones fecundas del mañana libre, ya desde hoy.

La finalidad de la nueva economía libertaria y de la sociedad anarquista debe ser la libertad y el bienestar de todos y de cada uno de los seres que la compongan, en un medio de igualdad social y de solidaridad humana.

Para realizar ese fin se hace indispensable la desaparición del Estado bajo todas sus formas; de la dictadura, aunque se llame transitoria; de todas las instituciones s autoritarias; del capitalismo; de la propiedad privada; de todas las formas y procedimientos de explotación y de opresión del hombre por el hombre, de las clases sociales, rangos, jerarquías y privilegios; del salario.

Aunque la revolución social en un país no puede ir desgraciadamente determinadas en sus primeras fases, más allá de ciertas condiciones determinadas que impondrán inevitablemente las características del propio país y los medios con que el mismo cuente en el momento que estalle o se produzca aquella, al menos en el orden económico, pues la economía globalmente considerada no se crea ni se desarrolla en un instante, desde el primer momento, imprimiendo su hulla fecunda y su voluntad realizadora firmemente definida, por parte de los anarquistas de ha de tener la preocupación de plasmar en la realidad la máxima sustancialidad, realizaciones y desarrollos libertarios.

Y el lema debe ser<sup>5</sup>: Libertas, pan, vestido, vivienda, cultura y recreo para todos. «De cada uno según sus medios y a cada uno según sus necesidades», habrá de destruir y barrer todos los obstáculos interiores, supervivencias de un pasado de autoritarismo y de explotación, que se opongan a la libre organización e la sociedad nueva.

Y no se podrá contar mucho con la solidaridad revolucionaria mundial apoyando la revolución social del país que fuere, sobre todo si se presenta con tipología definidamente anarquista. Toda ayuda de los bloques predominantes internacionales tenderá ala satelización.

Y hay que contar, además, que en todo cambio revolucionario profundo se produce un período de marasmo económico, de tanteo experimental, de ajuste de las estructuras más idóneas a los objetivos y fines perseguidos, que pone a prueba la corriente revolucionaria transformadora y su valor y capacidad realizadora y constructiva.

## **ASEGURAR LA EXISTENCIA Y EL FUNCIONAMIENTO LIBRE DE LA SOCIEDAD**

Desde el primer momento se hace necesario asegurar la producción, el abastecimiento, incrementar el rendimiento, la productividad sin explotar al hombre productor, sin extenuarle, sin aprisionarle en normas de trabajo alienadoras.

El triunfo inmediato de la revolución social y su consolidación y las fases futuras de su desenvolvimiento progresivo, dependerá en mucho de la propia capacitación social, económica, cultural e ideológica de los

trabajadores, de lo que podríamos llamar capacidad específica revolucionaria y libertaria, individual y globalmente considerada. El factor esencial del orden nuevo debe ser el hombre libre y consiente de sí mismo.

Ningún tipo de economía, ya desechando todo cuanto puede suponer el sistema capitalista estatal o comunismo de estado, es consubstancial con el anarquismo.

Nuestro fin es vivir en libertad y hacer todo lo posible para que todos los seres puedan disfrutar de ella y gozar, en igualdad de condiciones, de cuanto la tierra, la naturaleza y el esfuerzo solidario de los hombres puede proporcionar a todos y a cada uno indistintamente.

## **AMPLIA CONCEPCIÓN DEL ANARQUISMO SOCIAL**

Por las mismas Razones nuestras concepciones del socialismo integral, del socialismo ácrata es amplia y no exhaustiva, ni unilateral ni uniforme en sus posibilidades y modalidades de aplicación práctica. Y si nuestras preferencias van hacia el comunismo libertario, como régimen económico abierto y perfectible no rechazamos sistemáticamente, aparte las burguesas y autoritarias, otras modalidades de organización social, ya sean de tipo mutualistas, colectivistas, cooperativas, etc., siempre que de ellas quede excluida toda raíz de explotación del hombre por el hombre. La libertad de experimentación de modalidades económicas las más justas y adecuadas para dar satisfacción a las necesidades humanas y asegurar al hombre el máximo de libertad y el mayor bienestar, deberán tener vía abierta en la sociedad anarquista, tratando naturalmente de que marchen de común concierto con la convivencia del conjunto y del sistema general cimentado en la asociación federativa de los productores libres y de consumidores solidarios.

## **LIBERTAD DE EXPERIMENTACIÓN**

La experimentación y coexistencia de modalidades de tipo socializador, mutualista (Proudhon), colectivista (Bakunin, Ricardo Mella), comunista (Kropotkin, Malatesta), cooperativistas (no comerciales), etc., a la escala local, comarcal, regional o nacional, puede ser posible, dentro del sistema libertario, salvaguardando el principio anárquico esencialmente, antiautoritario, fundamentalmente autónomo y federalista. Y máxime si se entiende, como es lógico libertariamente, que la evolución humana y la de las formas sociales no se estancan y que ninguna estructura económica podría considerarse definitiva e inmutable. Crear siempre más libertad, más bienestar, más abundancia con todo, mayor perfección, y las más óptimas condiciones para el pleno desarrollo del individuo, del grupo social, del conjunto humano, tal debe ser la orientación y el fin de la sociedad anarquista, de la organización social y economía libertaria.

## **ESBOZOS SOCIALES Y ECONÓMICOS LIBERTARIOS**

La economía no puede desarrollarse sin base social, y donde exista el ser o el grupo humano, surge la sociedad, de la misma convivencia. Las necesidades se presentan, con sus inapelables exigencias, hasta por el mismo orden simple y natural biológico y, manifestándose en el plano general, trascendiendo el conjunto colectivo, hacen que los hombres se vean en el deber de buscar una ordenación o principio regulador, para hacer al menos



compatible la propia convivencia humana, ya sea a base de pacto o de contrato libremente aceptado y conscientemente consentido, voluntariamente aplicado.

En la concepción anarquista (al menos en la que admite la base organizadora por el pacto libre) el comunismo libertario es el sistema o mecanismo estructural que hace más viable la formación y el desenvolvimiento de la sociedad cimentada sobre postulados ácratas, interpretados con lúcido realismo, sin mixtificaciones del sentido y contenido de aquellos.

## **BASE DE LA NUEVA SOCIEDAD. LA COMUNA LIBRE**

La piedra angular o célula viviente de la nueva organización social libertaria, para nosotros además del individuo, del grupo, de la colectividad, del sindicato, es la comuna libre.

La comuna libre, constituida por todos y cada uno de los ciudadanos, puede tener la función de coordinación social general, en el aspecto simplemente administrativo; no de poder o institución política sino de servicio social, en el plano territorial local. Sus funciones deben ajustarse a aquellas resoluciones y decisiones que las propias asambleas libres comunales hayan tomado de consenso mutuo. De la organización comunal ha de desterrarse todo autoritarismo y toda burocracia.

Las federaciones comárcales, regionales y nacionales de comunas libres podrán constituirse en el plano general de un país o zona geográfica y étnica determinadas, y confederarse internacionalmente.

La comuna no debe concentrar en sí el poder político, y menos militar, que debe éste igualmente desaparecer en absoluto. Ni siquiera poder revolucionario.

Todo poder político ha de ser abolido y nadie debe ejercerlo, tampoco debe haber en la comuna propietario económico, que haga de su término geográfico e histórico un coto cerrado a un feudo. Toda comuna debe estar abierta a la solidaridad, practicarla y recibirla, basándose en el principio de que toda riqueza natural o creada o fabricada, todo producto, utillaje o bien material, es patrimonio común y pertenece a la disposición de todos, siendo su usufructo regulador por las normas colectivas libre y voluntariamente establecidas.

## **DEL SINDICATO Y SUS FUNCIONES**

El organismo que en la sociedad socialista ácrata mejor puede asegurarse la organización del trabajo y su función es el sindicato de característica revolucionaria, constituido por los trabajadores libres de la industria, del campo, de la mina, de los laboratorios, de los centros de investigación y estudio, los de especialidades técnicas. Los sindicatos, agrupados por ramos e industrias, en Federaciones locales, comárcales, regionales, nacionales e internacionales y administrado directamente, bajo su responsable control, fabricas, talleres, campos, minas, marinas, institutos científicos y tecnológicos, son organismos aptos para asegurar la producción de todos los artículos y cosas indispensables de la sociedad y a sus componentes, a tenor de las necesidades que se haga sentir y se presenten, persiguiendo el objetivo de crear abundancia con al aportación de cada uno al esfuerzo común, según sus fuerzas y capacidades y sin explotación de nadie ni privilegio alguno. Todos los recursos materiales, económicos y técnicos, los artículos manufacturados, los productos agrícolas, ganaderos, de pesca, etc., habrán de considerarse y ponerse a disposición común, por medio de los organismos adecuados y más idóneos, para la distribución, el cambio y repartición más equitativa.

Las federaciones de sindicatos podrán formarse pro categorías de producción, ya sea industrial, o campesina, etc., o de servicios públicos, correos, comunicaciones, transporte y demás.

La revolución social, con la desaparición de la burguesía y de las estructuras capitalistas y autoritarias, deberá establecer una nueva ordenación económica, que implicar necesariamente otras modalidades de trabajo, reajustes de fabricación, reconvenciones profesionales, especialidades distintas a la de la producción. Los profesionales, los sindicatos por profesión o industria tampoco habrán de suponer de poder político ni de propiedad de fábrica, de maquinaria o de productos elaborados, Al propietarismo corporativista tampoco hay que dejarle tomar raíz en la sociedad anarquistas o comunista libertaria.

La autogestión ha de tener por base asegurar la mejor y más racional organización de trabajo y la función de producción, controlados por un elevado sentido de responsabilidad individual y profesional conciente y voluntario.

Los comités o comisiones de autogestión de fábrica, empresa, taller o colectividad productora serán nombrados directamente por el propio personal ocupado en las mismas, estando sujeto a renovaciones periódicas y siendo revocables.

El burocratismo debe desterrarse de los comités y e todas partes, al mismo personal técnico por calificado en especialidad, no ha de conferírsele en ninguna circunstancia, categoría de mando.

Nos manifestamos contrarios a admitir el principio de “todo el poder a los sindicatos” como el de concederlo, de dirección - mando a cualquiera persona técnica o especializada, encargada responsablemente de un trabajo, quien deberá considerar a los demás trabajadores en un plano de igualdad moral y efectiva, como hombres y como productores, cooperando en las labores de un empresa común al servicio del bien general.

## **SOBRE EL SALARIO O REMUNERACIÓN**

Si los anarquistas nos hemos fijado por finalidad el suprimir la explotación del hombre por el hombre, el abolir las clases y el asalariado, lógicamente no podríamos pronunciarnos, en una organización social de tipo libertario, por el mantenimiento de un tipo de salario o de categorías salariales de retribución por el trabajo efectuado.

Indudablemente son varios los problemas ya de orden moral, efectivo, práctico y social que supone la supresión del salario, y buscar procedimientos de remuneración por concepto de trabajo o de unidades de especialidad del mismo, tampoco sería una solución libertaria y menos compatible con un alto sentido justicia y de solidaridad humana.

Partiendo de este razonamiento, nos manifestamos partidarios de la aplicación del principio de «de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades», considerando que el trabajo de cada uno le da derecho a la satisfacción de sus necesidades personales y a procurarse libremente el abastecimiento de cuanto se le haga preciso e indispensable en los almacenes, cooperativas o centros de distribución común.

Una carta de trabajador o de productor -carta especial para impedidos, inválidos, ancianos o niños- puede tener valor adquisitivo en todas partes y dar derechos a ser beneficiario de todos los servicios comunes, la socialización de los mismo, como también los de la vivienda, sanidad, seguridad social, espectáculos y recreos, ha de considerarse como una de las fórmulas más prácticas y accesibles al usufructo individual, familiar y común.

Es indispensable que cada hombre o mujer validos tengan asegurada una plaza, un empleo o colocación útil en la organización común o colectiva del trabajo, como un derecho inalienable e imprescriptible reconocido y establecido por la sociedad anarquista, por la nueva organización social comunista libertaria.

## **DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO**

El fin de la organización social defendemos y preconizamos no debe ser el beneficio o el provecho industrial o comercial, manipulado o monopolizado por un grupo, clan, entidad u organismo cualquiera, sino el bien común, dentro de la federación o asociación de comunas libres y solidarias.

Por otra parte entendemos que las formas y mecanismos económicos de la sociedad anarquistas no deben encajarse en una rígida armadura, en un régimen monolítico y de estructuras inamovibles.

Respetando el principio fundamental de no explotación del hombre por el hombre, de comunidad de riquezas, bienes, tierras, máquinas y productos, todo de be ser puesto a disposición, consumo y utilización individual y común.

Y así la libertad, el pan, la cultura y al independencia dentro de la unión y de la solidaridad quedarán mejor garantizadas y asegurados para todos.

LA distribución general coordinada y al detalle de productos agrícolas y manufacturados podrá ser asegurada por las asociaciones o federaciones de consumidores, a base de almacenes de abastecimiento y suministro al pro mayor, donde los sindicatos de producción y colectividades podrán consumir y depositar los productos, y pro medio de las cooperativas de consumo y de los economatos o centros calificados para la distribución al detalle, exento de todo mercantilismo.

## **ORGANISMOS DE LA REVOLUCIÓN: LAS COLECTIVIDADES**

Las colectividades de producción y hasta las mixtas de producción y consumo, sobre todo en el agro, en el medio rural y campesino, pueden ser también un factor importante entre los medios idóneos y eficaces de asentamiento y desenvolvimiento de la nueva economía, como organismos vitales funcionado sobre el principio de libre cooperación en la nueva economía solidaria, sin mercantilismo ni ocurrencia.

La experiencia de los sovkozoes y de los kolkhozoes es demostrativa de los grandes defectos que aquejan esos organismos, sobre todo de la factura estatal de los primeros, ya a la vez de su ineficacia.

Los kibbutz, a través de sus modalidades conocidas y de su mismo funcionamiento interno, tampoco pueden ser preconizados como tipo de organización económica y social libertaria. En tal sentido, descartamos igualmente la fórmula del soviet, cuya experiencia en la URRS ya hemos podido comprobar lo que ha podido dar de sí.

Hasta la fecha, experimentalmente, como expresión práctica y eficaz de realización colectivista – comunista viviente, puede ofrecerse el de las colectivas de tipo libertario durante la revolución Española, en una situación dada de trascendental realismo histórico, manifestándose como organismo eficientes para asegurar el desenvolvimiento vinculadas de concierto con los sindicatos y demás organismos comunales, complementarios unos de otros atendiendo, cada uno en su esfera delimitada y su características respectivas, las necesidades y funciones económicas y sociales inherentes a la sociedad o comunidad.

## CONSEJOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

Entre esos organismos complementarios de utilidad, a título de asesoramiento, de información y de estadística, de orientación técnica, de rebusca de modalidades de organización más perfectas, de coordinaciones de plano local y general, de enseñanza práctica deducida de las mismas experiencias diversas comparadas de producción y de consumo, de explotación y estudio de las posibilidades de desarrollo económico y de explotación de nuevas riquezas en común, puede haber los consejos de economía locales y regionales, desembocando en el consejo general de economía nacional federada.

Esos consejos de economía no deben tener ninguna potestad ejecutiva, sino simplemente misión consultiva y de asesoramiento, podrán ser formados por delegados designados por la comuna, los sindicatos, las colectividades, las cooperativas y centros de consumo, los organismos técnicos y culturales.

Los miembros de esos consejos, que incluso podrían éstos ser denominados consejos sociales y económicos, serán designados por los organismos respectivos y delegados a aquéllos, a título temporal renovable y revocable.

Teniendo en cuenta las necesidades esenciales materiales, productivas, relacionadoras, culturales y artísticas, etc., entre los consejos sociales y de economía que podrán formarse hay el de alimentación, el de la vivienda, el de vestir, el de la producción agrícola, ganadera y forestal, el de la minería, el de pesca, el de transporte, de comunicaciones, de artes gráficas, prensa y libro, el de la industria metalúrgica y siderúrgica, el del agua, luz, fuerza matriz y nuclear, el de la industria química, el del ramo de la madera, el ramo del vidrio y cerámica, el de la construcción, el de sanidad, el de la cultura, artes y recreos, el de ciencias, investigaciones y técnicas, el de depósitos, créditos e intercambios, el de relaciones exteriores, el de importación y exportación, los cuales, a través sus ramificaciones locales, comunales, sindicales, de colectividades, cooperativas y agrupaciones autónomas, sin centralismo alguno, de abajo a arriba, se entrelazarán en un consejo general de coordinación y solidaridad de entidades y organismos autónomos, sin atribuciones ejecutivas.

Las denominaciones de los diversos consejos que enumeramos podrán ser distintas de las que damos nosotros, los acoplamientos tener más o menos amplitud, las demarcaciones por especialidad, o rama más variadas o sintéticas que las apuntadas y serán siempre adoptadas de común concierto, entre los interesados, directamente, sin oposición alguna.

(Fin de la moción adoptada por el congreso de Carrara)

## CONCLUSIÓN

A pesar de l pensamiento de los futurólogos, que prevén calamidades sin cuento a la humanidad de los siglos venideros, pese a la amenaza y a loo peligros que hace correr al mundo las armas atómicas y las formidable fuerzas que puedan liberar la engría nuclear, sin olvidar los problemas que cada día planteará al mundo la demografía y los que ya son una realidad, como es la polución, plaga de las modernas ciudades creadas por el universo concentracionario en que se han encerrado los hombres, somos optimistas.

Estamos convencidos de que el instinto de conservación del hombre y sus excepcionales facultades de adaptación, salvarán a la especie de sí misma y desbaratarán los planes de los que, conciente o inconscientemente, laboran contra ella.

Y estamos convencidos también de que profundas transformaciones del medio social en que vivimos son inevitables, ellas llevarán a ensayar a todas las nuevas concepciones de la sociedad ofrecidas a la humanidad por la inquietud y el propio sentido de continuidad de las generaciones que se han ido sucediendo sobre la tierra, y sabemos que, ensayadas todas las fórmulas autoritarias, gastada hasta el tuétano la idea de estado, en sus múltiples interpretaciones y transfiguraciones, fatalmente, por la fuerza misma de las cosas y la dinámica de los hechos, las sociedades venideras adoptarán las soluciones propuestas por los anarquistas.

Estas soluciones, por lo demás, no sin si serán jamás definitivas, ya que, como dijo el profundo pensador libertario Ricardo Mella «Más allá del ideal habrá ideal»

No hemos perdido nunca los anarquista, crear ideologías inamovibles, modelos de sociedad para siempre. Con Malatesta, creemos que hay que ir hacia la libertad total, esto es, la anarquía por caminos de libertad.

Estos cambios los hemos ido abriendo a los largo de nuestra práctica militante y seguirán los que nos sucederán en el combate y en el esfuerzo por dar cada día un poco más de felicidad a los hombres, por medio de realizaciones sociales basadas en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad, en el apoyo mutuo, en el pacto entre iguales, constantes del anarquismo.